

# La Singularidad de Jesucristo

ENTRE LAS MAYORES RELIGIONES DEL MUNDO



Prof Gary Habermas

**Publicado por**  
**GaryHabermas.com**

**Copyright 2017**  
**Gary Habermas**  
**Lynchburg Virginia E.E.U.U.**



Puede ser descargado gratuitamente desde

[www.garyhabermas.com/evidence1](http://www.garyhabermas.com/evidence1)

Esta obra también está disponible en

[www.MinimalFacts.org](http://www.MinimalFacts.org)

Esta obra puede ser distribuida exclusivamente sin cargo monetario y no se le puede asignar valor comercial bajo circunstancia alguna.

Esta obra puede ser citada como *Gary R. Habermas, La Singularidad de Jesucristo entre las Mayores Religiones del Mundo.*

Y el crédito deberá otorgarse en cualquier mención incluyendo la dirección mencionada arriba para descargarlo gratuitamente.

Originally published in the USA under the title:  
The Uniqueness of Jesus Christ among the Major World Religions  
Copyright © 2017 by Gary R. Habermas.

Traducción: Christophe Du-Pond, Paul Du-Pond  
Edición en Español: Christophe Du-Pond



# **La Singularidad de Jesucristo entre las Mayores Religiones del Mundo**

## **Contenido**

El Lugar de la Comparación, la Verdad y la Evidencia en la Religión, página 6

David Hume y la Cancelación del Dogma Religioso, página 8

Los Estándares Dobles al Estudiar las Afirmaciones Milagrosas, página 9

Seis Áreas que Apuntan a la Singularidad de Jesús, página 12

1. Jesús Afirmó ser Deidad, página 13

Fundadores Religiosos No Cristianos, página 14

El Caso de Krishna, página 19

Las Afirmaciones de Jesucristo sobre su Deidad en Fuentes Tempranas, página 22

Hijo de Dios, página 24

Hijo de Hombre, página 24

Jesús es Adorado, página 26

Jesús Recibe el Nombre de Dios, página 27

Credos Tempranos, página 28

2. Jesús Mismo como el Camino a la Salvación, página 31

3. Jesús Realizó Milagros en las Fuentes Tempranas, página 34

4. La Muerte de Jesús para Salvación, página 38

5. El Lugar de Verdadero Dolor y Sufrimiento, página 40

6. La Resurrección Corporal de Jesús, página 43

Otras Áreas Potencialmente Únicas en las Enseñanzas de Jesús, página 46

Conclusión: El Mensaje Central de la Singularidad de Jesús, página 48

Fuentes Adicionales, página 50

## **La Singularidad de Jesucristo entre las Mayores Religiones del Mundo**

**por Gary R. Habermas**

A menudo la visión general de los estudios religiosos del mundo revela un aspecto olvidado del panorama. Son muy escasos los autores que en realidad comparan las enseñanzas exclusivas de religiones particulares. Sin embargo, se ha olvidado aún más el enlistar aspectos realmente únicos de diferentes sistemas religiosos, sobre todo si estos elementos pudieran tener una base verificable. Por ejemplo, ¿cuánto tiempo después de que muere el fundador de una religión mundial, se escriben y registran sus principales enseñanzas, especialmente aquellas que pueden ser recuperadas con precisión? ¿De cuándo data la copia más antigua de sus escritos? A menudo, es muy difícil incluso localizar este tipo de información. ¿Por qué es este el caso?

### **El Papel de la Comparación, la Verdad y la Evidencia en la Religión.**

Probablemente son muchas las razones que contribuyen a los fenómenos que acabamos de mencionar. En ocasiones, muchos consideran que la religión y la verdad, o la religión y la historia, simplemente ocupan categorías diferentes. A menudo son tratados como extraños uno del otro. Quizá incluso también se piense que existen divisiones herméticas entre estas categorías. La religión simplemente es algo que se supone que no se debe de comparar o evidenciar. A veces nuestras creencias son sólo eso—destinadas a ser mantenidas únicamente por fe o bien no tenerlas. Además, se considera como algo privado—la fe no se adecúa muy bien a la discusión, al voto, y desde luego no es para ser debatida. Muchos de aquellos que se denominan conservadores, liberales y los que se encuentran entre estos dos piensan así.

Otros, desde luego, toman posturas contrarias, y de hecho puede que disfruten el escuchar buenos enfrentamientos religiosos. ¿Pero qué tal si los participantes simplemente están hablando “a bote pronto” en lugar de ser realmente autoridades en la materia? ¿Quién quiere escuchar a alguien asegurar cosas que no sabe? Por lo tanto, el tener un contexto apropiado así como un estudio en estas áreas son algunos de los requisitos para las mejores conversaciones.

Sin duda, una gran razón para evitar lo lógico, verificable u otro tipo de comparaciones religiosas es lo que muchos llaman lo “políticamente correcto”. Simplemente es considerado de muy mal gusto el enseñar o incluso suponer que una religión es de cualquier modo superior a otra. Entre otros problemas, tal actitud es a menudo tomada como intolerancia, y prácticamente no hay nada hoy día que sea más despreciado que eso, especialmente entre la gente joven. Alguien con una actitud de que sus creencias religiosas son correctas, y especialmente si piensa que su postura es la *única* verdadera, puede ser llamado prejuicioso, de mente cerrada, o incluso ser considerado un simple fanático intolerante.

Así que, por una serie de razones mayores y menores, en ocasiones va totalmente en contra de nuestra filosofía moderna el intentar comparar, evaluar, o especialmente juzgar una religión con respecto a otra. Si hubiese una analogía que pudiese explicar estas posturas, quizá sería esta: Para mucha gente, el tener posturas altivas acerca de la religión es tomado exactamente igual a aquella persona que se molesta o incluso se enoja porque alguien se atreve a preferir una tarta de manzana en lugar de un filete de carne. ¡En general se considera que los puntos de vista religiosos dependen totalmente de la persona! ¡Nadie tiene derecho de decirle a otra persona que la carne es lo mejor, pues es una cuestión meramente de preferencia personal! Lo mismo ocurre con la religión.

## David Hume y la Cancelación del Dogma Religioso

Pero el tratar a la fe de manera más subjetiva no es la única forma de acercarse a este asunto, incluso desde una perspectiva escéptica. Algunas personas creen que cuentan con motivos racionales para rechazar criterios entre las religiones del mundo. Uno que pensaba de esa manera fue el influyente filósofo escocés del Siglo XVIII, David Hume, quien concluyó que los “milagros” en una religión eran capaces de descartar los “milagros” de otras. Pero cuando los milagros se confrontan, también se destruyen las creencias opuestas en ambos sistemas religiosos. Por tanto, el resultado final es que los “milagros” en los diferentes sistemas religiosos se anulan entre sí. Cuando eso ocurre, el resto de sus enseñanzas también son eliminadas.<sup>1</sup>

Pero esta es una crítica extraña por muchas razones y normalmente es rechazada o al menos ignorada, incluso por los seguidores escépticos de Hume. Para aclarar, Hume no creía en la ocurrencia de los milagros. Pero aunque la mayoría de las afirmaciones sobre milagros en las religiones del mundo fueran falsas, quizá simples mentiras, ¿cómo sería posible que informes falsos anularan la posibilidad de afirmaciones verdaderas sobre milagros? O si *todos* los milagros fueran rechazados por falsos, ¿Sobre qué bases cualquiera de ellos podría anularse entre sí? Así que, de nuevo, ¡los milagros en diferentes religiones podrían realmente ocurrir por ser bastante compatibles unos con otros!

Respecto de nuestros ejemplos alternativos de afirmaciones milagrosas, en circunstancias variables es difícil decir que *cualquiera* de estas afirmaciones o acontecimientos reales pudieran anularse entre sí. Por ejemplo, si todas las afirmaciones milagrosas fueran falsas de todas formas, como lo creía Hume, entonces esa sería claramente la conclusión—pero no debido a la fuerza del

---

<sup>1</sup> David Hume, *An Enquiry Concerning Human Understanding*, Section X: “Of Miracles,” Parte II, sección cuatro.



argumento de Hume, puesto que no se anulan entre sí. Simplemente no se dan. Por el contrario, si existe una combinación de afirmaciones milagrosas tanto verdaderas como falsas, y/o eventos sobrenaturales en particular que son compatibles entre sí, entonces el punto de vista de Hume está totalmente fuera de lugar. En tales casos, ¿cómo puede ser que un evento falso elimine a una ocurrencia verdadera? Si ambos eventos son históricos, ¿Cuál es el fundamento para afirmar que se eliminan entre sí? De nuevo, ¿qué tal si resulta que pueden ser compatibles entre sí?

Como resultado, la conclusión es que los eventos que se afirman como milagrosos necesitan ser investigados a fin de determinar si es que realmente ocurrieron. De otra manera, estamos argumentando al vacío. Los milagros verdaderos pueden fallar al evidenciar un determinado sistema de creencias, o bien en realidad pueden ser bastante fiables al soportar esa carga. Pero meras afirmaciones no solucionan el problema; ni tampoco ayudan.

### **Los Estándares Dobles al Investigar las Afirmaciones Milagrosas**

Uno de los aspectos más frustrantes de todo este asunto es el ver cómo algunos “liberales” interactúan con afirmaciones milagrosas cristianas, en relación a sus actitudes frente a las afirmaciones milagrosas dentro del contexto de las tradiciones religiosas del mundo. Se podrían dar muchos ejemplos concernientes a cómo es que para el Cristianismo se exigen los estándares más estrictos posibles, en tanto que para afirmaciones no cristianas se aplican criterios mucho más inferiores o incluso ningún criterio. Cuando estos últimos se halagan o incluso se aceptan sin interacción crítica, la treta sesgada y parcial es aparente. El observar estas injusticias puede ser un ejercicio verdaderamente sorprendente.

Por ejemplo, el influyente teólogo y crítico John A.T. Robinson, acriticamente reiteró una historia Budista y afirmación de apoteosis, en el que un hombre santo del Tíbet murió en 1953.

El cuerpo de este hombre desapareció luego de haber sido puesto en una sábana con la que se le envolvió y se le mantuvo dentro de una casa. ¡Tiempo después, un arcoíris que se puso sobre la casa fue interpretado por los aldeanos locales Tibetanos como un símbolo de que el hombre santo había sido llevado al “cielo”!<sup>2</sup>

En otro de sus volúmenes, aunque Robinson se mostró bastante positivo en relación a la tumba vacía de Jesús (pero no así en relación a su nacimiento virginal), incluso planteó cuestiones relativas a los acontecimientos cristianos.<sup>3</sup> Con todo, ninguna crítica se levantó en relación a los detalles relativos al hombre santo tibetano, tal como la garantía de la muerte del hombre en primer lugar, o la posibilidad de que el cuerpo se retirara de manera natural el cual sólo se mantenía dentro de una casa privada, o el grado en que la historia pudo haber cambiado con el paso del tiempo antes de que Robinson la escuchara. Quizá, sobre todo, ¿cómo rayos puede ser que un arcoíris indique que el hombre fue “absorbido espiritualmente dentro de la luz”,<sup>4</sup> especialmente cuando el clima Tibetano es muy lluvioso de forma que los arcoíris son bastante comunes y sería extraordinariamente difícil el rastrearlo hasta una casa en particular? Los niveles de escepticismo e interacción crítica simplemente no son los mismos en estos casos.

En otra ocasión, el prominente filósofo crítico Charles Hartshorne dio a entender en sus comentarios acerca de un debate público sobre la resurrección de Jesús, que se sintió obligado a no aceptar la resurrección de Jesús ¡porque eso también lo confrontaría con los eventos milagrosos que Buda se supone que hizo!<sup>5</sup> Sin embargo, al cuestionar una vez más acerca de la

---

<sup>2</sup> John A.T. Robinson, *The Human Face of God* (Philadelphia: Westminster, 1973), 139.

<sup>3</sup> John A.T. Robinson, *Exploration into God* (Stanford, CA: Stanford University Press, 1967), 112-114.

<sup>4</sup> Robinson, *The Human Face of God*, 139, note 157.

<sup>5</sup> Charles Hartshorne, “Response to the Debate”, en Gary R. Habermas y Antony G.N. Flew, *Did Jesus Rise from the Dead? The Resurrection Debate*, ed. por Terry L. Miethe (Nueva York, N.Y.: Harper y Row, 1987), 137, 141-

resurrección en este mismo contexto, no se hace mención alguna de que los eventos reportados de la vida de Buda no fueron registrados sino hasta muchos cientos de años más tarde, ¡como si este pequeño hecho fuese poco relevante! En tal caso, ¿cómo puede ser que los reportes de cientos de años después de la vida de Buda eliminen los primeros y más tempranos?<sup>6</sup>

Un último caso es el de David Levenson, quien asegura de manera negativa que, en el caso de Jesús, “estamos obligados a depender de acontecimientos de segunda mano” en los Evangelios, ¡como si Levenson estuviera anunciando que estos cuatro textos fueran lamentablemente muy tardíos o estuviesen por debajo de lo esperado!<sup>7</sup> ¡Pero los cuatro Evangelios fueron escritos tan temprano como lo son entre tres y siete décadas después de las enseñanzas de Jesús! Más tarde echaremos un vistazo a saber cuántos de los fundadores religiosos del mundo tienen libros escritos tan cerca luego de su muerte.

Sin embargo, cuando Levinson examina los registros de las enseñanzas de Buda, hay una *brecha de siglos* –pasada por alto rápidamente, ¡y sin especificación alguna!–<sup>8</sup> entre el momento de sus enseñanzas y cuando inicialmente fueron registradas. Pero entonces, ¿por qué el comentario un tanto despectivo acerca de los Evangelios de segunda mano a pesar de no ser específico siquiera acerca de la distancia con respecto a los escritos de Buda?

Esa es precisamente la actitud excesivamente crítica y muy específica hacia las creencias cristianas, en tanto que apenas se presenta, si acaso, de manera similar hacia cuestiones difíciles no cristianas y no evidenciadas, que frecuentemente revelan el doble estándar de los eruditos. En relación a la tumba vacía o a la resurrección, los críticos típicamente arrojan todas las hipótesis

---

142. Quizá el asunto se resuelve parcialmente cuando Hartshorne confiesa en la última frase de su ensayo, “Mi presuposición metafísica va en contra de las resurrecciones”. (!) (142)

<sup>6</sup> Volvemos a esta cuestión de la evidencia de la vida de Buda más adelante en el Libro.

<sup>7</sup> Cf. David Levinson, *Religion: A Cross-Cultural Dictionary* (Oxford: Oxford University Press, 1996), 38.

<sup>8</sup> Levinson, *Religion*, 28-30.

naturalistas posibles (¡y un poco más!) a las posturas cristianas. Pero muy rara vez son críticos de las enseñanzas no cristianas. Por supuesto, podría ser un caso de lo que es políticamente correcto mencionado anteriormente. O podría ser que los datos fácticos relacionados con las religiones no cristianas son simplemente desconocidos para el que comenta. Pero cualesquiera que sean las razones, ciertamente parece que sucede muy a menudo para tratarse de una coincidencia.

Una última cuestión debe ser traída a colación brevemente antes de adentrarnos en lo profundo de esta materia. Hay una observación que es quizá más oída que todas las demás, hecha a menudo en una variedad de maneras en esta era de suprema tolerancia. El tópico popular es que básicamente todas las grandes religiones proclaman el mismo mensaje central o verdades, aunque puedan ir envueltas de manera un poco diferente. La interpretación más común podría bien ser que todas las religiones son como varios caminos que suben por una misma montaña, desde luego suponiendo que todas llegarán juntas a la cima. A manera de recordatorio en este pequeño libro, esta idea permanecerá en contexto en nuestra comparación de ideas religiosas. Nuestras conclusiones principales se apoyarán sobre las verdades de estas nociones.

### **Seis Áreas que Apuntan a la Singularidad de Jesús**

Yendo más allá de estas cuestiones preliminares, ahora examinaremos una media docena de áreas que indican que varias de las enseñanzas principales y acciones de Jesús no tuvieron precedente alguno en términos religiosos. Así mismo, las comparaciones se harán tomando en cuenta lo que sabemos respecto a varios fundadores no cristianos de grandes religiones del mundo. Pero nuestro propósito en este libro es el de contrastar el mensaje cristiano en cada uno de estos puntos con otras acciones o declaraciones filosóficas y religiosas, para comprobar si la naturaleza de las enseñanzas y acciones de Jesús fueron realmente incomparables. El argumento

y el tópico en general a partir de este punto en adelante es el de que las religiones mundiales ni siquiera se acercan a competir con la singularidad de las afirmaciones de Jesús.

Sin embargo, note que *no* es nuestro propósito en este libro el de *establecer o demostrar* en realidad las verdades históricas u otras en estas áreas, sobre todo puesto que eso sería un tratado mucho más largo en sí mismo. Sin ignorar este tema, no obstante, muchos de mis otros libros argumentan estas tesis históricas con mucho detalle.<sup>9</sup> Nuestra intención principal, por tanto, es la de indagar en la pregunta de que si los grandes fundadores religiosos no cristianos hicieron las declaraciones más singulares que Jesús realizó en primer lugar. A lo largo del camino, señalaremos varias ocasiones en las que incluso aquellos que se aferran a la verdad de estas diferentes religiones mundiales y filosofías, ¡no obstante también están *de acuerdo* con *nuestro* tópico general!

## **1. Jesús Afirmó Ser Deidad**

De nuestra media docena de categorías esta es, por mucho, la más detallada. Puede sorprender a varios lectores que no tenemos información histórica confiable de que cualquiera de los fundadores de las mayores religiones del mundo alguna vez afirmara ser Dios, o deidad, o algo parecido. En otras palabras, al menos en ningún escrito confiable de los más antiguos se atestigua tal afirmación por estos fundadores por sí mismos. De hecho, para varios de ellos, sus puntos de vista son bastante contrarios a tal afirmación.

### **Fundadores Religiosos No Cristianos**

Los fundadores religiosos que difieren más del cristianismo a menudo muestran una forma primitiva de naturalismo filosófico. Casi increíblemente para algunos, es muy probable

---

<sup>9</sup> Para un ejemplo, vea especialmente Gary R. Habermas, *The Risen Jesus and Future Hope* (Lanham, MD: Rowman and Littlefield, 2003), en particular los capítulos 1-5, 10.

que Buda rechazara una creencia en Dios, al menos en el sentido de un Dios personal o creador. Al menos los seguidores de Buda más inclinados hacia la filosofía tuvieron esa misma tendencia.<sup>10</sup> Tal como S.A. Nigosian lo confirma en una sección titulada, “La Negación de la Existencia de un Dios Creador”, es “fundamental para el Budismo” que la realidad sea impersonal. En tanto que hay un principio vital en la naturaleza, en particular la versión Budista Mahayana de China y Japón “niega filosóficamente la existencia de un dios creador que controle tanto el destino de la naturaleza como el de los humanos”.<sup>11</sup>

Sin embargo, Nigosian nota una diferencia con el Budismo popular, el cual permanece “incurablemente politeísta”, a pesar de que “estos seres celestiales no son ‘dioses’ en ningún sentido absoluto”. Por ejemplo, estos seres siguen sujetos a “la ley de la reencarnación”. Así que, para el Budismo como un todo, es incorrecto el discutir estas cuestiones utilizando el término “Dios” en cualquier sentido absoluto o teísta, incluyendo a Buda.<sup>12</sup>

Allie Frazier está de acuerdo ampliamente con esta evaluación respecto al Budismo Chino, señalando igualmente que, “la superstición, la magia, y los seres mitológicos estaban totalmente ausentes en el Budismo primitivo”. No obstante, más adelante en el Budismo, especialmente en “su período más extenso de crecimiento en China” del año 220 al 589 d.C., muchas otras enseñanzas populares se infiltraron, incluyendo la de “las figuras divinas y los santos heroicos”.<sup>13</sup> Pero cabe señalar que este crecimiento Budista en China, incluyendo la

---

<sup>10</sup> Geoffrey Parrinder, *Comparative Religion* (Westport, CT: Greenwood, 1962, 1975), 85. Hexham concuerda con esto (*Concise Dictionary of Religion* [Downers Grove, IL: InterVarsity, 1993], 39-40).

<sup>11</sup> S.A. Nigosian, *World Religions: A Historical Approach*, Tercera ed. (Boston: Bedford/St. Martin's Press, 2000), 80-81.

<sup>12</sup> Nigosian, *World Religions*, 81.

<sup>13</sup> *Readings in Eastern Religious Thought*, Vol. 3: *Chinese and Japanese Religions*, ed. por Allie M. Frazier (Philadelphia: Westminster, 1969), “The Religions of China,” 25-27.

transición de los primeros tiempos a la superstición y mitología, comenzó alrededor de 700 años pasada la muerte de Buda, y se extendió por 1100 años después de que concluyó este periodo.

Otro ejemplo es el de los maestros Chinos de gran influencia, Confucio y Lao Tzu (Taoísmo), quienes sin duda ejercieron una gran influencia ética, social, política y cultural sobre sus estudiantes y la sociedad. Esto fue especialmente así en el Confucionismo. Sin embargo, esos maestros no eran teólogos.<sup>14</sup> Para colocar algunas de sus enseñanzas en un contexto transcultural, muchos de sus aforismos podrían recordarnos un poco al Libro Judío de los Proverbios.

Al menos en ambas formas de Confucionismo y Taoísmo, Bahm señala que, “no hay nada antes de, aparte de, o fuera de, la Naturaleza para poder influenciarla”. Por tanto, “la Naturaleza actúa naturalmente, o de acuerdo con su propia naturaleza”. Así que, “Tao o la Naturaleza es naturalista”. Más aún, “Tao es impersonal... no hay nada sobrenatural en Tao y nada superior a Tao”. Por ejemplo, la naturaleza no puede ser objeto de decisiones o cambios, como por ejemplo por la oración (*Tao Teh King* 56). Tanto Confucio como Lao Tze eran naturalistas, humanistas y, “Ninguno apeló a Dios o a cualquier otro principio externo”.<sup>15</sup>

Similar a lo que ocurrió en el Budismo, no obstante, Frazier añade más detalles. En sus escritos tempranos, “Confucio es tratado como un ser humano normal y no se hacen afirmaciones extravagantes concernientes a sus orígenes o a su éxito en la vida”. Pero similar a lo que ocurrió en el Budismo, “En escritos posteriores de Confucio, se le representa como un maestro sobre humano” y dignificado por sobre los Chinos ordinarios.<sup>16</sup> Igualmente, los escritos Taoístas primitivos mostraban enseñanzas sobre “la acción moral y la conducta” junto con “la

---

<sup>14</sup> Lao Tzu, *Tao Teh King, Interpreted as Nature and Intelligence*, ed. por Archie Bahm, Second ed. (Albuquerque, N.M.: World Books, 1986), 77.

<sup>15</sup> Estas citas son tomadas, respectivamente, del comentario de Bahm en *Tao Teh King*, 77, 85, 78, 80, 114-115; cf. y también en comentarios adicionales 78, 80, 102, 107; 131.

<sup>16</sup> Frazier, *Chinese and Japanese Religions*, 16.

espiritualidad individual” y reflexiones concernientes a las glorias de la naturaleza. En contraposición, los escritos Taoístas posteriores incluían “tratados sobre magia y longevidad, divagaciones de santos en estados de trance”.<sup>17</sup>

Así que las enseñanzas más antiguas y reservadas del Budismo, Confucionismo y el Taoísmo, cada una evolucionó en versiones más fenomenales, místicas y ocultistas. Hay una cantidad considerable de consenso en que las razones principales de estos cambios se debieron a que estas religiones se convirtieron en rivales entre sí de manera que competían por seguidores. Como resultado de esto surgió la tendencia de incorporar amplia y sincréticamente las creencias tanto de gente religiosa como no religiosa. Frazier afirma que las tres religiones “respondieron a la presión de los laicos de dar cualquier auxilio o consuelo espiritual requerido por la gente”.<sup>18</sup>

Al menos, lo que podemos decir con toda autoridad respecto a Buda, Confucio y Lao Tzu, es que no son rivales en absoluto para Jesús en el sentido de que estos tres maestros definitivamente no se refirieron a sí mismos como deidades, especialmente no en el sentido teístico en el que estamos hablando. De hecho, cada uno de estos tres sistemas podría ser denominado como una variante del naturalismo, lo cual es diametralmente opuesto a la perspectiva de Jesús. Si bien hemos visto que las versiones posteriores de estas religiones migraron fuera de sus formas originales, esto fue aún más prominente cientos de años después y no reflejaron las posturas de los fundadores, sino más bien fueron mucho más sincretistas.

Más allá de estos antiguos pensadores naturalistas éticos, sociales y políticos, otra prominente categoría de destacados fundadores religiosos sería la de un profeta.

Geográficamente, se congregarían al occidente de donde Buda emergió, hacia las costas del

---

<sup>17</sup> Frazier, *Chinese and Japanese Religions*, 22-23.

<sup>18</sup> Los detalles se dan particularmente en Frazier, *Chinese and Japanese Religions*, 23-25; la cita es de la página 23; también Nigosian, 76-79, 88, 119, 124-125, 128; Bahm, 86.



Mediterráneo, en Israel. Varios de los individuos más conocidos que establecieron o actualizaron importantes sistemas de creencias, no afirmaron ser más que maestros especiales, o si acaso ser nobles, honorables o ilustrados. En tales casos, sería ofensivo e incluso blasfemo el llamar o referirse a estos profetas como Dios o alguna deidad en cualquier sentido.

Zoroastro, el profeta principal de la religión Persa que lleva su nombre, usualmente data del Siglo VI a.C. Pero él nunca afirmó ser deidad. Una de las principales preocupaciones es que los informes indican un lapso de posibles fechas del nacimiento de Zoroastro que varía tanto como 1000 años, ¡de 1500 a 500 a.C.!<sup>19</sup> Pero el mayor problema es que, de entre los escritos de Zoroastro, ninguno data de entre el año 250 a.C. y 225 d.C. Así que esto automáticamente elimina el material más importante hasta, *por lo menos*, 700 años después de que Zoroastro vivió y quizá hasta 1700 años después, dado su rango de posibles fechas de nacimiento.<sup>20</sup>

Los únicos elementos que pudieron haber sido escritos por el propio Zoroastro son una pequeña serie de oraciones e himnos sin contenido teológico, que se integran en el Avesta, escritos hace más de mil años. Lo peor es que, las copias más antiguas de los manuscritos del Avesta son “sumamente dudosas” y datan del Siglo XIII, o unos 1800 años después de las fechas más tempranas del nacimiento de Zoroastro.<sup>21</sup> Gran parte de la teología de la religión (en particular su importante escatología) viene del Bundahishn, un escrito del Siglo IX d.C.<sup>22</sup> Así

---

<sup>19</sup> Nigosian, *World Religions*, 216; Irving Hexham, *Understanding World Religions* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2011), 235. Sin embargo, el mismo Hexham escoge la tradicional fecha del S. VI a.C., en su volumen *Concise Dictionary of Religion*, 239.

<sup>20</sup> Esto de acuerdo con Edwin Yamauchi, un antiguo historiador Persa de la religión. Ver *Persia and the Bible* (Grand Rapids, MI: Baker, 1990), 458-466 y el amplio ensayo de Yamauchi llamado, “Life, Death, and the Afterlife in the Ancient Near East,” en Richard N. Longenecker, *Life in the Face of Death: The Resurrection Message in the New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998), 21-50, especialmente 47-49.

<sup>21</sup> Winfried Corduan, *A Tapestry of Faiths: The Common Threads Between Christianity and World Religions* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2002), particularmente 63-64; cf. Nigosian, *World Religions*, 222.

<sup>22</sup> Yamauchi, “Life, Death, and the Afterlife in the Ancient Near East,” 48; Nigosian, *World Religions*, 221-222.

que el resultado final es que conocemos muy poco de la teología de Zoroastro, y lo que conocemos viene de fuentes muy antiguas que no fueron escritas por él.<sup>23</sup> Ciertamente no tenemos aquí a un rival para la enseñanza de Jesús sobre su deidad.

El Corán definitivamente no eleva a Mahoma al lugar de Alá (Sura 14:11; 40:78) ni tampoco le adora (Sura 21:25-26; 23:32; 41:14). Así que, aunque Mahoma es el profeta y mensajero principal de Alá (Sura 4:13-14; 16:43-44; 33:6, 33), no hay esfuerzo alguno para convertirlo en deidad. Todo lo contrario, Alá no tiene compañeros (Sura 4:48, 171; 5:72, 117). Por lo tanto, Mahoma no hace afirmaciones como aquellas hechas por Jesús en los Evangelios. Tal como señala el erudito musulmán Anderson, para el Islam, “el único pecado imperdonable es el de *shirk*, o asociar a cualquiera o a cualquier cosa con el Todopoderoso. La mera idea de una encarnación de la deidad es por tanto anatema, o simple blasfemia”.<sup>24</sup>

Tampoco el Antiguo Testamento pone a ningún profeta o líder a la altura de Dios. Podría decirse que el texto más sagrado del Antiguo Testamento, el *Shema* (Deut. 6:4) no dejaba lugar alguno para que los profetas u otras personas ocuparan el lugar de Dios o su trono. Más bien, se nos es dicho que Dios no compartirá su gloria con nadie más (Is. 48:11). Así que ni Abraham, David, Isaías, Daniel o ningún otro son candidatos a ser divinidades, y de nuevo, no existen afirmaciones de ninguno de ellos tales como las que hizo Jesús en los Evangelios.

En suma, ninguno de estos principales fundadores de grandes religiones mundiales vistos hasta el momento afirmó ser deidad. Si es que sus seguidores más recientes se pudieron haber desviado en tal dirección, no fue porque estuviesen siguiendo las enseñanzas o direcciones originales de sus fundadores. Además, dichas nociones posteriores presentan dos problemas

---

<sup>23</sup> Como en el ejemplo de Yamauchi, “Life, Death, and the Afterlife in the Ancient Near East,” 49; cf. Corduan, *A Tapestry of Faiths*, 63.

<sup>24</sup> J.N.D. Anderson, *Christianity and Comparative Religion* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1970), 47 (énfasis de Anderson).

significativos adicionales. Estos conceptos religiosos tardíos conllevan significados ampliamente diferentes a aquel del sentido cristiano, lo que quiere decir, de hecho, que en todo caso no estaban diciendo la misma cosa. Más aún, los libros en los que se reportan estas enseñanzas son demasiado tardíos para poder rastrear estas diferentes enseñanzas a sus fundadores originales, tanto en su momento original de escritura, como en sus copias existentes más tempranas.

### **El Caso de Krishna**

Representando al Hinduismo, quizá Krishna es lo más cercano a ser entendido como Dios, según sus propios textos. En el Bhagavad-Gita, la manifestación principal de Vishnu, se hace referencia a Krishna en términos de deidad e incluso es adorado (por ejemplo, 4:13, 15; 9:18-20, 23; 18:65). El Bhagavad-Gita es parte de un texto más amplio, el Mahābhārata.

Aun así, hay aquí varios problemas serios. Inicialmente, ¿en qué sentido la enseñanza Hindú considera esta noción de deidad? ¿Es una referencia a la deidad en todo el sentido teísta, o es concebido de algún otro modo? El ser Dios en el sentido normal Hindú sería algo muy distinto a los puntos de vista de las tradiciones Judías, Cristianas o Musulmanas.<sup>25</sup> En las religiones monoteístas, Dios está por naturaleza totalmente separado de su creación. Además, los seres humanos no se convierten en Dios. En el cristianismo, únicamente hay una encarnación de Dios, Jesucristo. En el Bhagavad-Gita, sin embargo, el proceso de iluminación puede obtenerse por

---

<sup>25</sup> Un ejemplo excepcional de esta diferencia en perspectivas entre los creyentes Cristianos y los Hindúes es un volumen más antiguo escrito por Swami Akhilananda. Él argumenta claramente que Jesús era en realidad una encarnación de Dios (37-39, 50, 55) y adicionalmente está de acuerdo “en considerar a Jesús como único” (56). Increíblemente, incluso cita a Swami Vivekananda como diciendo, “Si yo, como oriental, tengo que adorar a Jesús de Nazaret, solamente me queda un camino, y ese es, el de adorarlo como Dios y nada más”. (55) Pero en cuanto al *significado* de estos comentarios, Akhilananda también es excepcionalmente claro en que hay diferencias muy grandes con la perspectiva cristiana, pues los hindúes mantienen que hay *muchas* de esas encarnaciones de Dios (38-56, especialmente 44, 49, 51, 55-56). Swami Akhilananda, *Hindu View of Christ* (New York: Philosophical Library, 1949). Los números de página son tomados de un ensayo de este libro, Akhilananda’s “Hindu View of Christ” en *Christianity: Some Non-Christian Appraisals*, ed. David W. McKain (New York: McGraw-Hill, 1964), 34-56.

aquellos que regresan a la Deidad y alcanzan su propia divinidad (18:46-68).<sup>26</sup> En cierto modo, en la tradición Hindú, todas las personas ya han sido o pueden tornarse divinas.

Una diferencia adicional concierne a asuntos históricos. Los eruditos no están seguros si Krishna existió o no. Por ejemplo, en la introducción de “Puesta en escena” en el volumen anterior, se dice que al parecer Krishna le contó el libro de Bhagavad-Gita a su alumno Arjuna hace unos 5,000 años. Luego se nos dice que la mayor parte de la obra de la cual el Bhagavad-Gita es parte –el Mahābhārata– sigue “El patrón general que los traductores han seguido”, es decir, de “mitología pintoresca” y se toma a Krishna mismo como “instrumento poético para presentar ideas”. “Siendo optimista, se vuelve un personaje histórico de menor importancia”.<sup>27</sup>

Pero poco después, el editor A.C Bhaktivedanta Swami Prabhupāda, en el prefacio reporta el excelente comentario de que Krishna “primero habló el *Bhagavad-gītā* al dios-sol hace algunos cientos de millones de años”. Tenemos que aceptar este “hecho” como parte de la tradición. Por si esto no fuera suficientemente convincente, también se nos dice que Krishna ¡“desciende a este planeta una vez... cada 8,600,000,000 de años”!<sup>28</sup>

Pero muchas preguntas se nos presentan al mismo tiempo, especialmente relacionadas con la literalidad y la historicidad. Por ejemplo, ¿cuál es la relación entre la conversación con su discípulo Arjuna hace 5,000 años, la discusión de hace cientos de millones de años con el dios-sol, y el regreso de Krishna cada 8,600,000,000 años? Aparentemente se nos pide tomar todo

---

<sup>26</sup> En la versión popular del *Bhagavad-Gita como está*, Edición Completa, Revisada y Aumentada (incluyendo el texto Sanscrito original), ed. Con comentario por A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda (Los Ángeles: Bhaktivedanta Book Trust, 1983), el editor (la Sociedad Internacional para la Conciencia del Krishna) hace varios comentarios acerca del texto de 18:46-68. Por ejemplo, los seguidores de Krishna “alcanzarán la más alta perfección” (comentario en 18:46, página 830), tal como el texto de 18:49 es traducido. Ellos “pueden alcanzar el grado supremo de perfección, Brahman, el grado de más alto conocimiento” tal como dice la traducción de 18:50. El comentario que lo acompaña afirma que los seguidores pueden alcanzar “el grado supremo de Brahman” (835).

<sup>27</sup> *Bhagavad-Gita as it Is*, xiii.

<sup>28</sup> Swami Prabhupāda, “Preface,” xix.

esto de forma muy literal. Además, ¿quién es este dios-sol y cómo cuadra esto con la imagen de lo que se enseña acerca de la deidad de Kirshna? ¿Es que entonces hay muchas deidades? Eso sería típico del Hinduismo, pero el punto principal que nos ocupa es que esto tendría mucha influencia sobre la pregunta anterior del concepto de deidad que se usa para hablar de Kirshna.

Para muchos lectores, los años y personajes involucrados en los dos párrafos anteriores, por sí solos, parecerían indicar que, efectivamente, ¡lo que se dice acerca de la visión típica de que Kirshna era un “instrumento poético” o alguna otra invención mítica parece tener mucho sentido! Desde el punto de vista del Hinduismo típico, esto no rechazaría las palabras del libro siendo verdaderas en un sentido no histórico, pero sí rechazaría a la deidad misma de Kirshna como cualquier tipo de rival histórico para Jesús y sus afirmaciones.

Hay aun otro asunto más crucial que contribuye a esta noción. ¡Ninguno de los mismos textos actuales Hindúes, incluyendo el Bhagavad-Gita, pueden ser fechados con precisión hacia antes del Siglo XII d.C.!<sup>29</sup> Así que, incluso si uno aceptara el hecho de que Kirshna realmente vivió y habló con su primer discípulo Arjuna hace 5,000 años, ¡sus palabras no fueron registradas sino hasta unos 4200 años después! ¿Cuántos cambios sufrieron los textos concernientes a las enseñanzas de Kirshna acerca de sí mismo (o cualquier otra cosa, para el caso) en un período de *más de cuatro milenios*?

Irving Hexham presenta una síntesis de varias fechas posibles de cuándo realmente se escribió el Bhagavad-Gita, la cual aún indica al menos dos problemas inmensos. Cualquiera de las fechas aún tiene una brecha de al menos 3300 a 3500 años, ¡lo cual es inmenso!<sup>30</sup> Más aún, la fecha de composición no es tan crucial como las copias existentes más antiguas que tenemos,

---

<sup>29</sup> Nirad C. Chaudhuri, *Hinduism: A Religion to Live By* (Oxford: Oxford University Press, 1997), 30-31.

<sup>30</sup> Cf. Hexham, *Understanding World Religions*, 145-147.

dado que si éstas últimas no datan de antes de la marca de los 4200 años, entonces es un proceso totalmente infructuoso. Pero incluso la fecha de composición más antigua se encuentra aún muy lejos como para tener una base histórica firme de lo que se pudo haber hablado o afirmado en esas primeras discusiones. Así que no importa el que se use una fecha u otra: el rastrear cualquier posibilidad de las afirmaciones y enseñanzas originales de Kirshna es absolutamente infructuoso.

Por lo tanto, Kirshna no constituye reto histórico alguno a las afirmaciones de Jesús.<sup>31</sup> Como también hemos visto anteriormente, ninguno de los otros fundadores de las religiones más importantes del mundo estaban siquiera en los alrededores como para ser un rival histórico. No hemos encontrado ningún reto discernible a las afirmaciones de Jesús acerca de su deidad.

### **Las Afirmaciones de Jesucristo sobre su Deidad en Fuentes Tempranas.**

Confucio y Lao Tzu son considerados como maestros éticos, políticos y sociales, mientras que Buda aparentemente enseñó muchos valores espirituales. Pero todos ellos eran probablemente una clase de proto-naturalistas en su filosofía en general, aunque ciertamente esto es un término algo cargado, anacrónico. Por la otra parte, profetas como Zoroastro, Mahoma o figuras judías importantes como Abraham, Moisés, Isaías o Daniel desempeñaron papeles importantes al enseñar a su gente, aunque ninguno de ellos alguna vez intentó asignarse aspectos personales de divinidad. De hecho, tenemos razones de peso para pensar que ellos considerarían tal actitud como una gran blasfemia. Kirshna es algo distinto, sin embargo, aspectos históricos

---

<sup>31</sup> Debe hacerse notar de manera cuidadosa aquí, en consonancia con nuestra tarea inicial de no proporcionar evidencia para estas afirmaciones sino sólo compararlas a fin de encontrar singularidades, que el punto anterior de Kirshna *no* es el de si vivió o no, o el de si sus enseñanzas acerca del Bhagavad-Gita son históricas o no. Más que el punto de vista *evidencial*, nuestro punto a resaltar fue más bien de naturaleza *epistémica*: el hecho de que los textos más antiguos de este libro están demasiado lejanos de cualquier posible enseñanza original, si quiera, en cuyo caso nunca podríamos averiguar nada de lo que enseñaba, y por lo tanto sin saber si rivalizaba con las enseñanzas de Jesús en cualquier manera. Por lo tanto, al final, no intentamos resolver el problema de la existencia de Kirshna.

severos y extremadamente tardíos indican que, incluso si él realmente existió, no tenemos manera confiable en absoluto para determinar sus verdaderas enseñanzas acerca de sí mismo.

En total contraste, así como en un nivel deferente, el caso de las propias enseñanzas de Jesús acerca de su deidad consiste no sólo en claros mensajes, sino que los datos son suficientemente numerosos de manera que pueden subdividirse en varias categorías. Listaremos cinco áreas de este tipo: Jesús reivindicó títulos particulares de deidad para sí mismo, tales como (1) Hijo de Dios e (2) Hijo de Hombre. (Las actuaciones como los milagros de Jesús pueden apuntar un poco más hacia estas conclusiones, pero abordaremos esta área a continuación).

Algo que ha captado mucho la atención de los eruditos en años recientes es que, inmediatamente después de la crucifixión de Jesús, los primeros creyentes dieron reconocimiento a las enseñanzas de Jesús al (3) adorarle, así como al (4) tomar las enseñanzas y títulos más sublimes del Antiguo Testamento, reservadas únicamente para Dios, y aplicárselas directamente a Jesús. (5) Las enseñanzas credales tempranas y fácilmente memorizadas fueron formuladas en el mensaje apostólico y claramente incluían estas enseñanzas sublimes también. Simplemente señalaremos brevemente cada una de estas áreas.

Hay otro punto a notar con mucha cautela. En definitiva no se va a asumir o afirmar que las verdades enseñadas en estos textos son simplemente verdad porque así lo afirma el Evangelio o el Nuevo Testamento. Más bien, estaremos principalmente citando solamente textos que están altamente evidenciados y aceptados históricamente aún por eruditos no creyentes. Pero notemos, también, que este contenido no es histórico sólo porque los eruditos críticos así lo afirmen. Muchos de estos investigadores están predispuestos a *no* emplear estas perspectivas por sí mismas al menos que haya buenas razones avalándolas. Son precisamente estas *buenas razones* las que indican que las afirmaciones en los textos vienen genuinamente de las enseñanzas de

Jesús, así como las que muestran al mismo tiempo por qué son tan respetadas por los eruditos. Las fuentes al pie de página detallarán muchos de estos criterios de aceptación.

## Hijo de Dios

Primero, Jesús afirmó ser el Hijo de Dios en varios lugares. Un ejemplo nos llega de la enigmática y temprana fuente “Q” en Mateo 11:27 en referencia a su singular relación con su Padre. También está la muy vergonzosa<sup>32</sup> afirmación en Marcos 13:32, en donde Jesús admite su falta de conocimiento en cuanto al tiempo de su regreso, que se incluye en el mismo contexto donde afirma ser el hijo del Padre celestial. Jesús habló también de su padre en términos muy personales aunque extremadamente poco comunes como lo fue el llamarle *Abba*, con esto insinuando su estrecho conocimiento de Dios (Mc. 13:36), así como el uso de una parábola para inferir ser el hijo de Dios quién posteriormente habría de morir (Mc. 12:1-12).<sup>33</sup>

## Hijo del Hombre

Segundo, la auto-designación favorita de Jesús fue la de Hijo del Hombre, que especialmente dadas sus propias descripciones, introduce imágenes de la figura celestial, pre-

---

<sup>32</sup> Para aquellos no familiarizados con el criterio histórico de vergüenza, este es usado de forma *positiva* y no de manera negativa, a pesar de cómo suena. La idea central es que un comentario realmente vergonzoso acerca de Jesús nunca habría sido ya sea formulado, o al menos habría sido extremadamente improbable, *al menos* que Jesús realmente hubiese exclamado tal enunciado. En este caso, el punto es que Jesús afirmó no saber el tiempo de su retorno. Por lo tanto sabemos que se auto-nombró como Hijo del Padre en este contexto.

<sup>33</sup> En cuanto al Hijo de Dios, ver las Fuentes críticas relevantes como lo son Martin Hengel, *The Son of God: The Origin of Christology and the History of Jewish-Hellenistic Religion*, tr. John Bowden (Philadelphia: Fortress, 1976), en particular 8-15, 58-63, 67, 90-93; Ben Witherington III, *The Christology of Jesus* (Minneapolis: Fortress, 1990), 213-233; Joachim Jeremias, “Abba” in *The Central Message of the New Testament* (Philadelphia: Fortress, 1981), 9-30; C.F.D. Moule, *The Origin of Christology* (Cambridge: Cambridge University Press, 1977), 22-31; Raymond E. Brown, *An Introduction to New Testament Christology* (Mahweh, NJ: Paulist, 1994), 80-89, 101; Howard Clark Kee, *What Can We Know about Jesus?* Understanding Jesus Today Series ed. by Howard Clark Kee (Cambridge: Cambridge University Press, 1990), 62-63, 111; I. Howard Marshall, *The Origins of New Testament Christology* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1990), 111-125; F.F. Bruce, *Jesus: Lord and Savior*, The Jesus Library, ed. Michael Green (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1986), 156-163.



existente en Daniel 7:13-14. En calidad de Hijo del Hombre, Jesús perdonó pecados a pesar de que los líderes religiosos presentes afirmaron correctamente que solamente Dios podía hacer eso (Mc. 2:1-12). Otros textos reconocidos incluyen afirmaciones más bien escandalosas para un mero mortal (como Mc. 2:1-12), así como otros textos tempranos de la llamada fuente “Q” (como Mat. 8:20; 11:19). Más aun, es muy significativo que el título de Hijo del Hombre se use por Jesús en todos los estratos históricos independientes de los evangelios y no tuvo un origen Judío ni tampoco vino de la iglesia primitiva, dos indicadores impresionantes a favor de su autenticidad. Asombrosamente, a Jesús no se le llama Hijo del Hombre en ninguna epístola del Nuevo Testamento, indicando que ¡esto fue su propia auto-designación!<sup>34</sup>

Una de las indicaciones más claras y antiguas de las auto-designaciones de Jesús que combina ambos títulos de Hijo de Dios e Hijo del Hombre ocurrió cuando el Sumo Sacerdote preguntó a Jesús si él era el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús declara firme y positivamente. Luego, yendo más allá de la pregunta, ¡Jesús afirmó incluso que él era el Hijo del Hombre y co-regente sobre el trono de Dios y que vendrá en las nubes con juicio! Por medio de su respuesta y por el rasgado de sus vestidos, el Sumo Sacerdote pronuncia su veredicto de que las afirmaciones de Jesús equivalen a blasfemar (Mc. 14:61-64).

De las cinco afirmaciones que Jesús hizo en este contexto (que era el Mesías, el Hijo de Dios, el Hijo del Hombre, que se sentaría a la diestra de Dios, y vendría en las nubes con juicio), los eruditos frecuentemente coinciden en que posiblemente la afirmación más fuerte de Jesús en

---

<sup>34</sup> Para el Hijo del Hombre, ver Witherington, *The Christology of Jesus*, 233-256; Moule, *The Origin of Christology*, 11-23; Brown, *An Introduction to New Testament Christology*, 92-102; Kee, *What Can We Know about Jesus?*, 62-64, 111; Marshall, *The Origins of New Testament Christology*, 63-82; Bruce, *Jesus: Lord and Savior*, 58-66; Royce G. Gruenler, “Son of Man,” and Robert Stein, “Jesus Christ,” ambos artículos en *Evangelical Dictionary of Theology*, ed. Walter A. Elwell (Grand Rapids, MI: Baker, 2001), 1127-1129 y 584, respectivamente.

esta ocasión fue la de sentarse sobre el trono a la diestra de Dios. La acusación de blasfemia del Sumo Sacerdote sucedió inmediatamente después de la respuesta de Jesús.<sup>35</sup>

Estos dichos de Jesús fueron registrados en documentos que fueron escritos algunas décadas después de los eventos, lo que constituye un lapso de tiempo muy corto en el mundo antiguo. Estos textos son mucho, muy cercanos comparados con escritos antiguos de Buda, Krishna, o Alejandro Magno, por ejemplo. Adicionalmente, hay razones de peso para creer que cada volumen fue escrito por autores que investigaron el material y estaban cerca de los eventos. Más aún, muchos de los pasajes individuales contienen pistas que avalan su historicidad.

### Jesús es Adorado

Tercero, poco después de la crucifixión, Jesús fue adorado por judíos, monoteístas, temerosos de la ley, apelando a las enseñanzas básicas del mismo Jesús. El erudito que ha sido punta de lanza en este tema por más de 25 años es Larry Hurtado de la Universidad de Edimburgo. Hurtado encuentra que hay seis prácticas de los primeros creyentes que apuntan en esta dirección, de las cuales dos ejemplos incluyen el canto de himnos y la dirección de oraciones a Jesús. Estas indicaciones “aparecen muy tempranamente, en o cerca del inicio del movimiento cristiano”. Ocurrieron “tan tempranamente que prácticamente cualquier enfoque

---

<sup>35</sup> Para lo que es posiblemente el tratamiento mas exhaustivo de este pasaje, ver Darrell L. Bock, *Blasphemy and Exaltation in Judaism and the Final Examination of Jesus*, Vol. 106 en *Wissenschaftliche zum Neuen Testament*, Second Series (Tübingen, Germany: J.C.B. Mohr [Paul Siebeck], 1998). Fue re-impreso posteriormente como *Blasphemy and Exaltation in Judaism: The Charge against Jesus in Mark 14:53-65* (Grand Rapids, MI: Baker, 2000). Sobre la naturaleza de la blasfemia en este caso y pistas de autenticidad, ver especialmente las páginas 196-237 en la edición posterior. Para otros análisis, ver Larry W. Hurtado, *How on Earth Did Jesus Become a God? Historical Questions about Earliest Devotion to Jesus* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2005), especialmente 167-168; el artículo esencial de Craig A. Evans, “In What Sense ‘Blasphemy’? Jesus before Caiphas in Mark 14:61-64,” *Society of Biblical Literature Seminar Papers*, Vol. 30 (1991), 215-222, 231-234; Witherington, *The Christology of Jesus*, 256-261; Moule, *The Origin of Christology*, 23-31.

evolutivo queda invalidado como explicación histórica”. De hecho, este fenómeno fue más bien como “una erupción volcánica”.<sup>36</sup> Este cambio tan radical requiere de una explicación suficiente.

Hurtado afirma que “hay que postular experiencias reveladoras muy poderosas por parte de los seguidores de Jesús en los primeros días después de su muerte que conllevaron a la conclusión de que Dios dio a Jesús un lugar sin igual de honor y gloria celestial”. Para Hurtado, las experiencias que originan la adoración a Jesús fueron las apariciones de Jesús resucitado.<sup>37</sup>

A Jesús se le Asigna el Nombre de Dios

Cuarto, Richard Bauckham de la Universidad de Cambridge ha argumentado otro caso extremadamente potente, avalando la idea de que, “La Cristología más antigua es, de por sí, *la cristología más alta*. La he denominado la Cristología de identidad divina”.<sup>38</sup> Esta es la idea central de Bauckham acerca de los textos bíblicos que sitúan a Jesús en el trono de Dios: “Mi argumento es que la exaltación de Jesús al trono celestial de Dios *solamente puede significar*, para los primeros cristianos quienes eran Judíos monoteístas, *su inclusión en la identidad única de Dios*”.<sup>39</sup> Bauckham indica que tal identidad divina “no es solamente un asunto acerca de lo que Jesús hace, sino de *quién es Jesús* en relación con Dios”. Este concepto intrínsecamente “incluye a Jesús en la identidad del Dios único”.<sup>40</sup>

---

<sup>36</sup> El trabajo magistral de Hurtado acerca de este tema es el volumen de 700 páginas, *Lord Jesus Christ: Devotion to Jesus in Earliest Christianity* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2003). Un texto anterior que también proporciona datos útiles, que incluye verdaderas gemas es, *One God, One Lord: Early Christian Devotion and Ancient Jewish Monotheism* (Philadelphia: Fortress, 1988), especialmente el capítulo 5. Las citas presentes son tomadas del tomo de Hurtado, *How on Earth Did Jesus Become a God?* 23, 25.

<sup>37</sup> Hurtado, *One God, One Lord*, 68, 94-95, 114-124; Hurtado, *How on Earth Did Jesus Become a God?* 30, 47-48, 192-196.

<sup>38</sup> Richard Bauckham, *Jesus and the God of Israel: God Crucified & Other Studies on the New Testament's Christology* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2008), x (énfasis agregado); cf. 30-31.

<sup>39</sup> Bauckham, *Jesus and the God of Israel*, 23 (énfasis agregado); cf. 25, 44, 249-251, y especialmente 172-181.

Aparte de los “textos de trono”, otras ideas igualmente potentes acerca de la identidad divina de Jesús se revelan cuando los pasajes más sagrados de exaltación del Antiguo Testamento y los títulos reservados exclusivamente para Dios son aplicados directamente a Jesucristo. Esto incluye la aplicación del exclusivo y absolutamente sagrado nombre de Dios, YHWH, a Jesús, la pre-existencia de Jesús, así como la inclusión de Jesús en el Shema de Deuteronomio 6:4, en donde “una cristología más alta es prácticamente imposible”.<sup>41</sup> Más aun, y al igual que las conclusiones de Hurtado, estos conceptos se remontan a los inicios más antiguos de la iglesia.<sup>42</sup> Bauckham concluye donde Hurtado comienza: “es muy claro que, desde el inicio post-pascual más antiguo de la Cristología y hacia adelante, los primeros cristianos incluyeron a Jesús, sin ambigüedad alguna, dentro de la identidad exclusiva del Dios único de Israel”.<sup>43</sup>

## Textos y Credos Antiguos

Cinco, hay un último tema largo que podemos mencionar sólo brevemente en este contexto. Aunque se traslapa un tanto con los últimos dos temas, sin embargo se sostiene bastante bien de manera independiente. El Nuevo Testamento contiene docenas de textos antiquísimos que incluso anteceden a las epístolas en las que fueron registrados. Básicamente se pueden considerar como la respuesta a la emocionante pregunta, “¿Qué contenían las predicaciones apostólicas más antiguas antes de que se escribiese incluso el primer libro del

---

<sup>40</sup> Bauckham, *Jesus and the God of Israel*, 31 (énfasis de Bauckham). Para otros comentarios importantes de Bauckham acerca de la identidad y noción divina de Jesús, cf. ix, 6 nota 5, 207, 216-217, 233, 235, 253, 264-265.

<sup>41</sup> Para algunos ejemplos de cada uno, ver Bauckham, *Jesus and the God of Israel*. Para una aplicación del nombre YHWH siendo aplicado a Jesús, ver páginas 11-13, 24-25, 106, 194-195, 219-221. Para la pre-existencia de Jesús, ver páginas x, 26-30, 32-33, 41-43, 207-208. Para un ejemplo en que a Jesús se le agrega al Shema, ver páginas 28, 101, y en particular 210-218. La cita de la frase arriba mencionada viene de la página 30.

<sup>42</sup> Bauckham, *Jesus and the God of Israel*, ix, 25, 128, 259 para sólo algunas de estas numerosas referencias.

<sup>43</sup> Bauckham, *Jesus and the God of Israel*, ix.

Nuevo Testamento?” La forma más antigua de estos textos era oral, en donde tuvieron el propósito de resumir las creencias Cristianas básicas (típicamente los hechos esenciales del evangelio) como la deidad de Jesucristo, y podía memorizarse fácilmente, aun por un analfabeta.

Asombrosamente, los eruditos generalmente están de acuerdo en la localización de estas tradiciones o credos. Estos textos están organizados de varias formas, pero una de las más claras es cuando el escritor del Nuevo Testamento *nos dice explícitamente* que está repitiendo una enseñanza antigua o alguna tradición, y así sucesivamente.<sup>44</sup> Otros se identifican por pistas lingüísticas, sintácticas, cadencias, y otras características textuales, que usualmente conciernen al tema de Jesús y su oficio celestial a la diestra del trono de Dios.<sup>45</sup> Aunque algo distintos, también hay acuerdo general en que existen varios sermones sumarios en el libro de Hechos que, al igual que los credos antiguos, anteceden por mucho al papel en que fueron plasmados.<sup>46</sup>

Entre otros temas cruciales, estos credos antiguos frecuentemente otorgaban los títulos más ostentosos de deidad a Jesucristo.<sup>47</sup> Es notable que, este tema de estudio surgiera de estudios de eruditos neotestamentarios críticos y no de evangélicos creyentes.<sup>48</sup> El estudioso

---

<sup>44</sup> Los ejemplos principales incluyen 1 Cor. 11:23-26; 15:3; 1 Tes. 2:15; 1 Tim. 1:15; 3:1; 4:9; 2 Tim. 2:11; Tito 3:8; Heb. 1:2-3.

<sup>45</sup> Los ejemplos principales incluyen Rom. 1:3-4; 4:25; 5:8; 10:9; 1 Cor. 8:6; Fil. 2:6-11, y Heb. 1:3. Cf. muchos otros como Ef. 1:20; Col. 1:15-20; 3:1; 1 Tim. 2:5-6; 3:16; Heb. 1:1; 1:13; 8:1; 12:2; 1 Ped. 1:21; 2:21; 3:18; 3:22.

<sup>46</sup> Los candidatos mencionados comúnmente para estos segmentos de sermones están en Hechos 1:21-22; 2:22-36; 3:13-16; 4:8-10; 5:29-32; 10:39-43; 13:28-31; 17:1-3; 17:30-31. Los que hablan de la deidad de Cristo incluyen Hechos 2:33, 36; 5:31.

<sup>47</sup> Como Hechos 2:36; Rom. 1:3-4; 10:9; 1 Cor. 8:6; 11:23; y Fil. 2:6-11.

<sup>48</sup> Este es uno de esos temas raros en donde los estudios más antiguos son considerados como los más autoritarios, así como lo que frecuentemente es proclamado como la obra clásica: Oscar Cullmann, *The Earliest Christian Confessions*, trad. por J.K.S. Reid (London: Lutterworth, 1943). Otros estudios importantes incluyen Cullmann, “The Tradition” (59-99) y otros ensayos en *The Early Church*, ed. por A.J.B. Higgins (London: SCM, 1956); C.H. Dodd, *The Apostolic Preaching and its Developments* (London: Hodder and Stoughton, 1936; Grand Rapids, MI: Baker, 1980); Dodd, “The Primitive Catechism and the Sayings of Jesus,” en *New Testament Essays: Studies in Memory of Thomas Walter Manson, 1893-1958*, editado por A.J.B. Higgins (Manchester: Manchester University Press, 1959), 106-118; Joachim Jeremias, *The Eucharistic Words of Jesus*, trad. por Norman Perrin (London: SCM, 1966).

neotestamentario agnóstico Bart Ehrman, libre y frecuentemente data el credo más antiguo a los años 30s DC, y a veces a ¡tan solo 1 o 2 años después de la crucifixión!<sup>49</sup>

Aunque hemos tenido que ser breves en nuestro presente tratamiento, estas cinco categorías son fuertes indicaciones de que Jesús afirmó ser deidad—claramente, a menudo frecuentemente, y de distintos ángulos, lo que indica la presencia de datos que se acumulan. El uso por Jesús mismo de los títulos Hijo de Dios e Hijo del Hombre son indicaciones prominentes de su auto-conciencia. Distintas manifestaciones de adoración a Jesús y la aplicación de los nombres más sublimes y sagrados en el Antiguo Testamento (por ejemplo YHWH) y otros conceptos de Jesucristo ocurren inmediatamente después de la crucifixión. Ambos se dieron debido a experiencias que los discípulos sinceramente creían haber sido apariciones del Jesús resucitado, proporcionando otros dos puntos a favor de la conclusión de las afirmaciones de Jesús como deidad. Estos credos excepcionalmente tempranos, muchos de los cuales podrían ser apostólicos en su origen, también trazan estas creencias increíbles al inicio mismo [del cristianismo].

A diferencia de los líderes religiosos analizados anteriormente, Jesús de hecho hizo muchas declaraciones que difieren profundamente de las pertenecientes a los fundadores de las religiones principales del mundo. Frecuentemente se asume que estos otros fundadores hicieron afirmaciones similares, pero esto no se puede avalar con datos históricos confiables. No es posible considerar que las enseñanzas no-Cristianas son simplemente aspectos distintos de esencialmente un mensaje común, ni tampoco como variaciones debidas a diferencias culturales.

---

<sup>49</sup> Bart D. Ehrman, *Did Jesus Exist? The Historical Argument for Jesus of Nazareth* (New York: Harper Collins, 2012), ver páginas 22, 27, 92-93, 97, 109-113, 130-132, 141, 144-145, 155-158, 164, 170-173, 232, 249-251, 254, 260-263; cf. 289-291.

Las declaraciones de Jesús fueron ontológicamente distintas a las de otros, teniendo estas que ver con la esencia misma de la naturaleza de Jesucristo, marcando aún más estas diferencias.

## **2. Jesús mismo como el Camino a la Salvación**

Hemos revisado muchos más detalles para este primer punto de lo que revisaremos para los otros, principalmente debido a nuestro análisis de fundadores de religiones no-cristianas. Desde luego, la indicación de que Jesús enseñó su propia deidad juega un papel importante en sus enseñanzas y autoridad. Sin embargo, no nos detendremos a analizar tantos detalles en las siguientes categorías de la singularidad de Jesús, afirmando los últimos cinco temas brevemente.

El segundo tema es que, de una forma u otra, frecuentemente con distintos mensajes y matices, muchos fundadores de grandes religiones afirmaban tener la llave a la salvación Divina. Generalmente, como profetas y/o maestros, mostraban el camino a la salvación por buenas obras, aunque temas como la adoración, o disciplinas religiosas también jugaban un papel importante.

Los ejemplos de los diferentes caminos a la salvación en las religiones del mundo varían. Como Hexham afirma, para el Judaísmo y el Islam puede ser “obediencia a la ley de DIOS como se expresa en sus respectivas ESCRITURAS”. La piedad personal también se acentúa. Para el Hinduismo y Budismo, hay distintas enseñanzas en varias tradiciones, pero la liberación del ciclo de nacimiento y renacimiento en varias reencarnaciones es frecuentemente la meta final. El budismo también prescribe el camino de las cuatro verdades nobles como la manera de lidiar con la percepción de sufrimiento y la eliminación del deseo. Más aun, el Budismo del camino óctuple se puede resumir bajo tres títulos: fe, moralidad, y meditación. En contraste, el Cristianismo

enfatisa la gracia de Dios dada gratuitamente al hombre para que este dedique su vida en fe a Jesucristo, Hijo de Dios, quien murió por sus pecados y resucitó de entre los muertos.<sup>50</sup>

Como ejemplo de obras y adoración actuando en mancuerna, el Corán enseña, “¡Oh, creyentes! Inclinaos y postraos [en oración], adorad a vuestro Señor y haced el bien para que triunféis” (Sura 22:77). Otro pasaje exhorta al musulmán a dar caridad, obedecer a Alá y creer (Sura 92:1-7).<sup>51</sup>

Jesús también afirmó el señalar el camino de salvación de Dios, por ejemplo en su forma de llamar a los discípulos (Mc. 1:15-20). Algunos podrían ver estos pasajes como una indicación más o menos típica del llamado de un profeta. Pero los evangelios fueron mucho más lejos que simplemente señalar la presencia de un camino. Aun en los pasajes que los eruditos escépticos aceptan, Jesús proclama con precisión que lo que sus oidores hicieran con *su* mensaje sería determinante para decidir su entrada (o no) al Reino de Dios y a la era venidera.<sup>52</sup>

Así que mientras que otros fundadores de religiones se conformarían con simplemente enseñar que podrían ayudar a sus seguidores a encontrar el camino a Dios, o los secretos de la vida, o ideas parecidas, sólo Jesús enfatizó la verdad *ontológica* de que lo que ellos hicieran específicamente *con él* determinaría el que entraran o no al eterno Reino de Dios. Era en la *persona* de Jesús que sus oidores eran confrontados con la presencia de Dios y Su mensaje.

Como un ejemplo importante, Lucas 14:25-35 acentúa la demanda radical de Jesús que le da supremacía por sobre las vidas de sus seguidores (14:26-27), y antes que a sus posesiones

---

<sup>50</sup> Irving Hexham, *Concise Dictionary of Religion*, páginas 194-195, 85, 72, respectivamente (énfasis de Hexham); cf. también Levinson, *Religion*, 29-30, 94-95, 103.

<sup>51</sup> Ver también Anderson, *Christianity and Comparative Religion*, cf. 68.

<sup>52</sup> Así como en el llamado texto Q en Mat. 10:37-39 y Lc. 11:20. Ver también Mc. 10:26-30; Mat. 16:24-25 (cf. the *Gospel of Thomas* 55, 101a).



(14:33; cf. Lc. 12:32-34). Jesús pidió a sus discípulos amor por sobre todo lo demás. Otros textos avalan esta conclusión.<sup>53</sup>

Es notable y sorprendente que muchos eruditos críticos han, desde hace mucho, reconocido la naturaleza radical del llamado de Jesús acerca de sí mismo. Dietrich Bonhoeffer declaró que, “El llamado a seguir implica que sólo hay una forma de creer en Jesucristo, y eso implica dejar todo e ir con el encarnado Hijo de Dios”.<sup>54</sup> Otra impresionante declaración es: “Cuando Cristo llama al hombre, le pide venir y morir”.<sup>55</sup> Inclusive Rudolf Bultmann citó gran cantidad de textos de los Evangelios Sinópticos (que incluyen Marcos 10:25; Mateo 6:19-21, 24; 8:22; 13:44-46; Lucas 9:61-62; 14:15-32) para reconocer que Jesús exigió obediencia radical para sí mismo. Este sentido de compromiso es aceptado común y ampliamente desde el siglo pasado, especialmente entre investigadores no-creyentes.<sup>56</sup> Recientemente, estudiosos como Vernard Eller, NT Wright, y James D.G Dunn continúan avalando estas ideas.<sup>57</sup>

La diferencia entre Jesús y todos los otros líderes y fundadores religiosos hasta este punto radica en que estos últimos representan el pronunciamiento *epistémico* para que otros *conozcan* el camino a la vida mientras que Jesús se constituyó a *sí mismo* como el mensaje *ontológico* y el propio camino a Dios. Es un tanto menos radical y menos único enseñar, “Por aquí es el camino”

---

<sup>53</sup> Ver Lc. 9:57-62; Mt. 6:19-33; cf. las parábolas en Mt. 13:44-46.

<sup>54</sup> Ver el influyente libro de Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship*, trad. por Reginald H. Fuller (New York: Macmillan, 1959), 67.

<sup>55</sup> Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship*, 99. Para un tratamiento excepcionalmente retador y convincente de obediencia radical, ver páginas 45-104.

<sup>56</sup> Para detalles en otros prominentes eruditos escépticos como Bultmann, con Emil Brunner, Günther Bornkamm, Raymond Brown, así como algunos de sus sucesores, ver Habermas, *The Risen Jesus and Future Hope*, 142-144 y las correspondientes notas al pie de página.

<sup>57</sup> James D.G. Dunn, *Jesus' Call to Discipleship*, Understanding Jesus Today Series, ed. by Howard Clark Kee (Cambridge: Cambridge University Press, 1992), particularmente 4, 12-13, 25-26, 30-31, 125; N.T. Wright, *Following Jesus: Biblical Reflections on Discipleship* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1994), 29-30, 82; Vernard Eller, *The Simple Life: The Christian Stance Toward Possessions* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1973).

que el proclamar, “Yo mismo soy el camino, así que me deben poner por encima de todo y todos en sus vidas”. Esto último es el mensaje que Jesús enseñó, y esto lo hace radicalmente distinto.<sup>58</sup>

### 3. Jesús Hizo Milagros en las Fuentes más Antiguas.

Ya hemos hecho notar a detalle que para algunos de los fundadores de religiones (no-bíblicas), el hacer milagros no era ni siquiera parte de su mensaje ético o social, particularmente si no compartían una perspectiva sobrenatural de la realidad para comenzar. Más aun, casi todos (si no es que todos) los escritos sagrados principales que reportan las enseñanzas y acciones de estos fundadores religiosos presentan problemas históricos muy severos. Esto se debe a que tales textos frecuentemente fueron escritos *siglos después* de que los fundadores murieron, y/o a que las copias existentes más antiguas de estos trabajos se han fechado aun *mucho después de eso* como para asegurar que no se introdujeron cambios importantes en el proceso de transmisión.<sup>59</sup>

En puntos subsecuentes, el erudito budista Edward Conze hace notar que muchos de los escritos importantes de Buda datan de entre 600 y 900 años después de la muerte de Buda, siendo la enseñanza oral la norma en los primeros 500 años. Conze luego reconoce claramente los problemas que esto ocasiona: algunos de estos millares de volúmenes de enseñanza *deben* realmente representar las enseñanzas originales de Buda. El problema es que “carecemos, sin embargo, de criterios objetivos que nos ayuden a aislar el mensaje original. Todos los intentos de

---

<sup>58</sup> Desde luego, a través del espectro de perspectivas liberales, moderadas, y conservadoras en estos y otros temas relacionados, existen una variedad de posiciones en cuanto a un erudito *individual* acerca de la deidad de Jesús. No nos estamos refiriendo aquí a la cuestión personal, aunque hemos argumentado arriba varias indicaciones de que Jesús enseñó su propia deidad, y esta perspectiva está pasando por un renacimiento en el presente.

<sup>59</sup> Sería pertinente recordar la nota de Frazier sobre el crecimiento de, “Superstición, magia, y seres mitológicos” que “estaban ausentes por completo del Budismo más antiguo” pero que se incluyeron durante los siglos después de que inició el cristianismo, lo que sería más o menos en el tiempo en que muchos de estos textos fueron escritos (Frazier, *Chinese and Japanese Religions*, 25-26).

encontrarlo se basan en meras conjeturas, y la discusión del tema generalmente termina en disputas infructuosas”.<sup>60</sup> En otras palabras, al menos algunas de las enseñanzas originales de Buda deben de encontrarse entre lo que tenemos, pero nunca podremos saber realmente cuál es cuál, porque estos documentos son demasiado tardíos en su origen.

El último problema aquí, más allá de la fecha de composición, tiene que ver con la fecha de las copias más antiguas que sobreviven. Hecham hace notar que, “Los documentos budistas más antiguos en existencia datan del Siglo VII D.C.”<sup>61</sup> Esta diferencia de al menos 1300 años después de la muerte de Buda falla en asegurar que ideas foráneas no se hayan infiltrado, lo que es precisamente uno de los puntos de Conze: “Varias escuelas escribieron cosas distintas”.<sup>62</sup> El resultado es que los eruditos aun disputan a qué escuela [Buda] realmente perteneció.<sup>63</sup>

Otros problemas históricos similares también son aparentes en nuestra breve reseña de otros fundadores. Esto incluye no sólo las formas más antiguas de budismo, sino también el Confucionismo y el Taoísmo, y eso que carecen de creencias sobrenaturales y de milagros. Los principales textos teológicos Zoroástricos no fueron *escritos* sino hacia unos 1500 años después de que Zoroastro vivió. Pero las *copias existentes* del Avestas son aproximadamente de 1800 años ¡después de Zoroastro! Para Krishna, el texto existente de Bhagavad Gita data de 3300 y

---

<sup>60</sup> *Buddhist Scriptures*, ed. y trad. por Edward Conze, Penguin Classics, ed. por Betty Radice (London: Penguin, 1959), 11-12. Edwin M. Yamauchi permite la posibilidad de algunos elementos sobrenaturales en el budismo un poco antes que Conze, mientras que la mayoría de tales relatos son claramente muy tardíos (Yamauchi, *Jesus, Zoroaster, Buddha, Socrates, Muhammad*, Rev. Ed. [Downers Grove, IL: InterVarsity, 1972], 6-7, 18). Stephen Neill indica que el canon budista Pāli ni siquiera *comienza* a tomar su forma actual durante al menos 400 años (Neill, *Christian Faith and Other Faiths: The Christian Dialogue with Other Religions*, Third ed. (Grand Rapids, MI: Baker, 1984), 125, énfasis agregado).

<sup>61</sup> Hexham, *Concise Dictionary of Religion*, 40.

<sup>62</sup> Conze, *Buddhist Scriptures*, 11-12.

<sup>63</sup> Conze, *Buddhist Scriptures*, 34.

posiblemente hasta 4200 años después de que vivió, ¡y eso para aquellos que afirman del todo que fue un personaje real!

Finalmente, no hay milagros de Mahoma reportados en el Corán más allá de la escritura de las palabras mismas, aunque en la tradición del Hadiz aparecen presagios milagrosos, que comienzan unos 200 años después.<sup>64</sup> Curiosamente, cabe mencionar que el Corán afirma que Jesús hizo milagros y aún especifica sobre algunos de ellos (Sura 3:49; 5:110).

Por lo tanto, estas tres grandes cuestiones relacionadas con la falta de milagros en primer lugar, más los problemas de ser escritos tardíos, seguido por un enorme abismo de tiempo con las copias existentes plagan e incluso presagian la muerte histórica de virtualmente todos estos textos sagrados no-cristianos. Para originadores como Buda, Confucio, Lao-Tzu, los milagros son simplemente foráneos a sus misiones originales por sus perspectivas filosóficas naturalistas. Pero para casi todos estos fundadores, los textos que registran tales sucesos fueron escritos, ya sea, y/o las copias existentes datan de, literalmente cientos o miles de años después de la muerte de los fundadores. Con tan malos registros, la oportunidad de extraer reportes históricos de milagros se vuelve prohibitiva.<sup>65</sup>

Comparado con fundadores no-bíblicos de las grandes religiones, sólo Jesús hace milagros que se reportan en fuentes tempranas.<sup>66</sup> Más aún, en las últimas dos décadas, casi todos los *eruditos* críticos, incluyendo escépticos, han concedido que hay datos concluyentes que realzan la historicidad de al menos algunos de estos eventos especiales. No todos los estudiosos están de acuerdo acerca de lo que sucedió en estas ocasiones, pero es casi unánime la opinión de que eventos de curaciones como los que se relatan en los evangelios en realidad sucedieron. Al

---

<sup>64</sup> Yamauchi, *Jesus, Zoroaster Buddha, Socrates, Muhammad*, cf. 20.

<sup>65</sup> J.N.D. Anderson también está de acuerdo en que no hay Milagros rivales entre las religiones no-cristianas. (Ver Anderson, *Christianity and Comparative Religion*, tal como 46, 50-51.)

<sup>66</sup> Yamauchi, *Jesus, Zoroaster, Buddha, Socrates, Muhammad*, 40.

menos dos estudios exhaustivos recientes ilustran la fuerza de esta conclusión. Cada uno presta atención a los factores que confirman y avalan que muchos de estos eventos ocurrieron, haciendo uso cuidadoso del método histórico-crítico, incluyendo los criterios de autenticidad.

Resumiendo los resultados de su estudio histórico de más de 400 páginas solamente sobre este tema, Graham Twelftree enumera un total de 29 relatos de milagros distintos narrados en los evangelios hechos por Jesús. Twelftree determina que en 22 de estos casos (aproximadamente el 76%), se revela suficiente evidencia para indicar, con “alta confianza”, que “podemos concluir que los eventos descritos en estos textos de hecho sucedieron”. De nuevo, él afirma que esto de ninguna manera juzga que los reportes restantes no son históricos. Más bien, esta conclusión sólo significa que las siete instancias restantes simplemente no gozan de la misma cantidad y/o calidad de evidencia que las otras.<sup>67</sup>

En otro estudio, de más de 500 páginas, el prominente erudito del Jesús histórico John Meier comenzó con una cantidad similar de reportes milagrosos en los evangelios, aunque la forma en que Meier los contabiliza dificulta el proporcionar totales exactos. Si sólo los exorcismos “normales” aunados a las sanaciones milagrosas se contabilizan, como los agrupan frecuentemente los eruditos, entonces poco menos de la mitad (aproximadamente 45%) reciben un veredicto positivo similar a los de Twelftree: estos reportes en los evangelios describen o especifican “eventos que realmente ocurrieron cuando vivió Jesús”.<sup>68</sup> En los tres incidentes en donde se reporta que Jesús resucitó muertos, Meier decide con distintos grados de probabilidad

---

<sup>67</sup> Graham H. Twelftree, *Jesus the Miracle Worker: A Historical and Theological Study* (Downers Grove, IL: InterVarsity), ver particularmente páginas 328-330, especialmente el resumen resultante; cf. y aun la inclinación escéptica en la página 427, nota 21.

<sup>68</sup> John P. Meier, *A Marginal Jew: Rethinking the Historical Jesus*, Vol. 2: *Mentor, Message, and Miracles*, Anchor Bible Reference Library, ed. por David Noel Freedman (New York: Doubleday, 1994), ver 967-970 para sus conclusiones.

histórica ¡a *favor* de los tres reportes! Si estos se agregan a los totales anteriores de sanaciones y exorcismos, esto eleva el veredicto positivo de Meier a aproximadamente 52% de estos reportes.<sup>69</sup> Impresionantemente, Meier concluyó que estos relatos gozan de “tanta corroboración como casi cualquier otra afirmación que podamos hacer acerca del Jesús de la historia”.<sup>70</sup>

De nuevo, con nuestros límites presentes, no podemos construir aquí un argumento histórico para explicar el *significado* de estos relatos milagrosos.<sup>71</sup> Aun así, según varios pasajes, Jesús enseñó que sus milagros eran una validación de su mensaje (Lc. 7:18-23; cf. Jn. 14:11). Pero su resurrección de entre los muertos sería la señal principal evidenciando la veracidad de su mensaje y que indicaría que sus palabras eran verdad, aun para eruditos escépticos.<sup>72</sup> Esta idea también aparece en Hechos y en las Epístolas del Nuevo Testamento. Esto incluye tanto afirmaciones en credos muy antiguos que enseñaban que la resurrección de Jesús serviría de corroboración de sus palabras (Rom. 1:3-4; 1 Ped. 1:3-6), como tres de los sermones-sumarios de Hechos que argumentan de manera similar (Hechos 2:22-24; 13:26-41; 17:30-31). Una idea central en estos textos es que si Jesús resucitó, entonces Dios debió haber hecho este milagro para aprobar el mensaje de Jesús. Después de todo, ¡los muertos no hacen mucho por sí solos!

#### 4. La Muerte de Jesús para Salvación

---

<sup>69</sup> Meier, *Mentor, Message, and Miracles*, Conclusiones, 970. Sin embargo, Meier solo falla positivamente a favor de sólo uno de los seis eventos en los Evangelios que afirma que han sido “incorrectamente denominados ‘milagros naturales’”. El único que recibe un veredicto afirmativo es al que llama “la alimentación de la multitud” (970). Si estos seis casos se cuentan como parte del total de los Milagros, entonces Meier se acercaría al 45% en su análisis de milagros confirmados por Jesús.

<sup>70</sup> Meier, *Mentor, Message, and Miracles*, 970.

<sup>71</sup> Para detalles de tal defensa, ver Habermas, *The Risen Jesus and Future Hope*, especially Chap. 3.

<sup>72</sup> Esto incluye el llamado texto “Q” en Mat. 12:38-42; 16:1-4 (cf. Lc. 11:29). Ver también Mat. 28:19-20; Lc. 24:44-48; Jn. 20:24-31.

Más aún, de entre los grandes fundadores de las religiones mundiales, sólo Jesús enseñó que su muerte sería el medio por el cual la salvación se haría disponible al mundo. Por ejemplo, Jesús enseñó que su muerte serviría como rescate por el pecado humano, realizando lo imposible para los humanos (Mc. 10:26-27; 10:45). Luego en la Última Cena, Jesús especificó que su sangre sería derramada para muchos (14:22-25, especialmente v. 24; cf. Mat. 26:8).

Este mensaje es definitivamente central y es tema favorito en credos pre-paulinos antiguos y otras tradiciones tempranas. Por ejemplo, en 1 Corintios 11:23-26, que vino “del Señor“, tanto el cuerpo de Jesús como su sangre se acentúan como su sacrificio. Otros dos credos tempranos son Romanos 5:8, indicando que Cristo murió por pecadores, y Romanos 4:24-25, centra la liberación del pecado del individuo en la muerte del Señor, y su justificación en la resurrección. Muchos otros dichos tradicionales siguen de cerca estas mismas ideas, tanto en los escritos de Pablo que los eruditos críticos aceptan como el número mínimo de epístolas Paulinas “auténticas”,<sup>73</sup> como en otras epístolas.<sup>74</sup> Los sermones sumarios en Hechos también contienen textos que acentúan el tema prominente de la muerte de Jesucristo.<sup>75</sup> Pero es necesario recordar que la mayoría de estos escritos *antecedentes* cronológicamente a las epístolas en que aparecen, al igual que Hechos, y fueron compuestos originalmente por otras personas.

Así pues, el mensaje de que Jesucristo murió y de que lo hizo específicamente por el pecado humano era parte central e indispensable del evangelio más antiguo que se enseñaba y predicaba. Fue enseñado por Jesús y mencionado literalmente en docenas de pasajes de credos tempranos entretejidos en las epístolas del Nuevo Testamento, así como en muchos de los sermones sumarios en Hechos. Muchos de estos típicamente se remontan a los años 30s DC.

---

<sup>73</sup> Ver Gal. 2:20-21; 3:13; Fil. 1:29; 2:8; 1 Tes. 1:9-10; 4:14; 5:10.

<sup>74</sup> Ver Ef. 2:5; 5:2; 5:25; 1 Tim. 2:5-6; 2 Tim. 2:11-13; Heb. 2:9; 10:12; 12:2; 13:20; 1 P. 2:21, 2:24; 3:18; 4:1.

<sup>75</sup> Ver Hechos 2:23; 3:13-16; 4:10; 10:39, 43; 13:28-29; 17:3.

Ni siquiera un solo profeta del Antiguo Testamento ni Mahoma enseñaron algo parecido a que *¡sus propias muertes pagarían por los pecados!* Anderson, una autoridad en cuanto al Islam, afirma que la idea del sacrificio “no tiene una posición central en el Islam”. Desde luego, el sistema sacrificial Judío era claramente central en el Antiguo Testamento.<sup>76</sup> Sin embargo, el concepto del Antiguo Testamento enseña el sacrificio animal mientras que el libro de Hebreos acentúa la muerte de Jesucristo como algo más eficaz, valioso y distintivo que las prácticas anteriores. La noción Cristiana de la muerte de Cristo como expiación del pecado es única.<sup>77</sup>

## 5. El Lugar del Verdadero Dolor y Sufrimiento

Esta siguiente enseñanza puede ser admisiblemente algo intrincada. Pero parece que merece la pena mencionar que, al menos en algún sentido, el Cristianismo puede ser la única religión en donde el mensaje del evangelio no sólo incluye, sino que absolutamente requiere la existencia de la maldad, dolor y sufrimiento.

En otras palabras, posiblemente el cristianismo sea el único que admite la centralidad y realidad de que el dolor está fundado en el mensaje del evangelio acerca de la muerte de Jesús. Como consecuencia, la existencia del dolor no puede ser ignorada, puesta de lado, o explicada como irreal. Más bien, estas nociones deben aceptarse, sin intentar explicarlas como metáfora, ilusión o espejismo. Ya que la crucifixión es parte central de los hechos en los evangelios, la afirmación del mal y sufrimiento es un hecho literal y esto requiere su existencia rígida. Más aún, este tipo de sufrimiento es tanto físico como existencial. Queda por demás mencionar que el

---

<sup>76</sup> Anderson, *Christianity and Comparative Religion*, 68-69.

<sup>77</sup> Anderson analiza un número de religiones y sus creencias para concluir esto firmemente (*Christianity and Comparative Religion*, ver particularmente 31-33, 42-43, 46, 50-51, 52, 69-70, 72).



dolor físico es un hecho en la crucifixión romana. Después de todo, es posible que sea la muerte más dolorosa que se pueda experimentar.

En cuanto al elemento existencial, ¿cómo debemos entender a profundidad el sorprendente clamor, “Dios mío, Dios mío, por qué me has desamparado?” (Mc. 15:34). A pesar de escuchar las palabras de ese terrible lamento angustioso, no es imposible entender todo lo que acontece ahí entre el Padre y el Hijo. Luego, como para empeorar la situación, ¡Dios no baja a su Hijo de la cruz!

¿Podría esto complicarse aún más? ¿Cómo deberíamos de entender la enseñanza en Hebreos 5:8: “Aunque era Hijo, mediante el sufrimiento aprendió a obedecer” (NVI)? Más aún, en Hebreos 2:10, se nos dice que fue adecuado que Jesús fuese “perfeccionado mediante el sufrimiento”. ¿Qué está pasando en estos pasajes? Sin duda, muchos creyentes batallan con la idea de que Jesús pudiera aprender algo, aunque a veces perdemos de vista que Jesús fue completamente humano también (ver Lc. 2:52, por ejemplo).

Sin motivación a decepcionar, nos es imposible detenernos aquí para desarrollar estos conceptos.<sup>78</sup> Nuestras mejores reflexiones deberían invertirse en este asunto, ¡pero esto tomaría muchas horas y varios libros! Nuestros pensamientos tendrían mucho que ver con el hecho de que el cristianismo no esconde esta cuestión, sino que encara el problema del dolor y sufrimiento de frente, sin importar a dónde esto conlleve. Pero para bien o para mal, el dolor y el mal son reales y necesitan ser aceptados como tales.

¿Es la perspectiva cristiana de la realidad del mal algo único en las religiones? Eso depende mayormente de cómo se interprete la naturaleza de ciertas creencias budistas e hindúes.

---

<sup>78</sup> Para explorar la posibilidad de obtener algo de unguento curativo entre otros pensamientos sobre tales cuestiones y versos afines, ver Gary R. Habermas, “Evil, the Resurrection and the Example of Jesus,” in *God and Evil: The Case for God in a World Filled with Pain*, ed. Chad Meister and James K. Dew (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2013), 163-174; ver también, “Suffering and Jesus’ Resurrection: A Personal Account,” Chap. 8 of Habermas, *The Risen Jesus and Future Hope*, 187-197.

Ambas filosofías orientales tienen mucho que decir acerca de la naturaleza de la ilusión. Entre varios eruditos en estas tradiciones, el sufrimiento puede concebirse y manejarse de manera distinta, a veces como entre ilusiones, y aun en momentos como acción divina directa.<sup>79</sup> Otras veces, el mal representa ignorancia y un elemento de la transitoriedad de toda la realidad, sobre la cual podemos sobreponernos.<sup>80</sup> Así como Stephen Neill afirma, aunque el budismo comienza con el sufrimiento, este “adopta la más radical de todas las soluciones: abolir la entidad, y con eso habremos de abolir al sufriente; abolir el ego, el cuál cree que sufre, y así no habrá más nada que pueda sufrir”.<sup>81</sup>

El punto central es que, con algunos lineamientos orientales, el mal puede considerarse como ilusorio, como ignorancia, y/o como una entidad que desaparece cuando el ego es propiamente denegado (con algo de traslape entre estos). En nociones como estas, podrían darse diferencias mucho más específicas con el concepto general de maldad y sufrimiento, que podrían dejar a este último como algo muy distinto y muy contrastante. En la posición cristiana predominante, la solución al mal va muy ligada tanto con personajes *históricos*, como con el mundo real y *material* y con documentos específicos y *muy antiguos*.<sup>82</sup> Estas tres ideas tienden a hacer del mal algo mucho más concreto y menos amorfo que en el oriente, en donde casi parece

---

<sup>79</sup> Sri Aurobindo, Cap. 16 Lecturas, en *A Source Book in Indian Philosophy*, ed. por Sarvepalli Radhakrishnan y Charles A. Moore (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1957), 575-609, particularmente 589-597.

<sup>80</sup> Anderson, *Christianity and Comparative Religion*, 78.

<sup>81</sup> Neill, *Christian Faith and Other Faiths*, Segunda ed. (Oxford University Press), 107; Anderson, *Christianity and Comparative Religion*, 80.

<sup>82</sup> Este tercer punto es importante por otro ángulo. Si recordamos las advertencias del erudito budista Edward Conza, no podemos estar seguros en absoluto de cuáles fueron las enseñanzas originales de Buda. (*Buddhist Scriptures*, 11-12). Aunque es cierto que el Budismo e Hinduismo podrían sobrevivir sin un mensaje histórico que se pueda rastrear a ciertos individuos, esto no sólo ilustraría el contraste con las ideas e historia tempranas en el sentido arriba mencionado, pero ello también aumentaría la tendencia de las ideas orientales a flotar “sin criterio objetivo alguno” (12), lo que constituye uno de los principales problemas que Conze menciona.

ser un tipo de noción mística flotante. Cada una de estas tres verdades cristianas contrastan fuertemente con muchos si no es que con la mayoría de los conceptos hindúes y budistas.

Pero debido al rango tan amplio de religiones orientales, no todas sus expresiones son necesariamente tan ajenas al cristianismo. Por lo tanto, en otros casos, puede darse menos yuxtaposición. Así pues, esta quinta área no es necesariamente tan poco ambigua y única como las otras que resaltamos en este pequeño libro.

## **6. La Resurrección Corporal de Jesús**

De los fundadores de las principales religiones del mundo, sólo el cristianismo tradicional afirma que Jesucristo fue resucitado de entre los muertos y apareció a sus seguidores históricamente en el espacio-tiempo.<sup>83</sup> La diferencia es aún más marcada entre los que enseñan que Jesús resucitó corpóreamente de entre los muertos dejando atrás una tumba vacía. Para aquellos que consideran que las razones más potentes vienen de los muchos comentarios de Jesús y de los autores de los documentos más tempranos del Nuevo Testamento que apuntan a que este evento potencialmente validaría sus enseñanzas, la resurrección podría potencialmente confirmar la veracidad del mensaje completo del evangelio cristiano. No hay nada comparable a esta combinación de eventos y mensaje en ninguna religión mundial.

Ya hemos determinado desde el inicio de este libro que solamente argumentaremos que sólo ciertos mensajes cristianos son únicos, sin intentar mostrar que estos mensajes distintivos están bien evidenciados y son verdad. Así que, proveer un argumento histórico a favor de la resurrección no es nuestro propósito presente. Sin embargo, a través de este libro, también hemos

---

<sup>83</sup> Para un número de comparaciones relevantes y contrastes en el tema, ver Gary R. Habermas, "Resurrection Claims in Non-Christian Religions," *Religious Studies*, Vol. 25 (1989), 167-177.

señalado que cuando citamos textos del Nuevo Testamento, se ha hecho un esfuerzo de emplear aquellos pasajes que generalmente pasan las pruebas históricas de los eruditos escépticos.

Agregaremos también que ningún reporte del Nuevo Testamento embona mejor con la metodología crítica que los hechos históricos de que Jesús murió por crucifixión y el hecho adicional de que fue visto posteriormente por mucha gente, de los cuales no todos eran creyentes. He argumentado en muchos contextos lo que he denominado los Hechos Mínimos a favor de la Resurrección de Jesús. Usando *solamente* esos hechos que son reconocidos como históricos aun por virtualmente todos los eruditos críticos, debido a su aceptación de los datos que avalan esos eventos, contamos con un fundamento histórico suficiente para estos y otros hechos relacionados como para que se reconozcan como históricos. Más aún, estos hechos pueden conocerse como históricos aun si el Nuevo Testamento se considera como un documento no confiable.<sup>84</sup> Esto es porque el caso se ha construido sobre lo que se conoce como históricamente verdadero, y no en puntos que son rechazados. Estos últimos no nulifican a los anteriores, ya que estos eventos establecidos en realidad ocurrieron.

Como se mencionó, no se expondrá un caso apologético a favor de la resurrección de Jesús ni tampoco se listará aquí. Ese no es nuestro propósito. Sin embargo, los lectores interesados podrán encontrar este caso cuidadosamente expuesto en muchos otros lugares.<sup>85</sup>

---

<sup>84</sup> Desde luego esto está lejos de ser mi posición personal en cuanto a la inspiración de la Escritura, como mantuvo el mismo Jesús, y que he argumentado en otros lugares (para un ejemplo, ver Habermas, *The Risen Jesus and Future Hope*, Cap. 10). Pero el punto saliente en este contexto inmediato es que aunque uno mantenga poca confianza en la confiabilidad del texto del Nuevo Testamento no podrá eximirse de la fuerza del argumento de la resurrección tomado de datos totalmente históricos y aceptados por los escépticos de los Evangelios.

<sup>85</sup> Para ejemplos, una versión resumida del argumento histórico puede encontrarse en Habermas, *The Risen Jesus and Future Hope*, Cap. 1. Para una versión extendida incluyendo muchos detalles adicionales, ver Habermas y Michael R. Licona, *The Case for the Resurrection of Jesus* (Grand Rapids, MI: Kregel, 2004). Para el método en sí, ver Habermas, "The Minimal Facts Approach to the Resurrection of Jesus: The Role of Methodology as a Crucial Component in Establishing Historicity," *Southeastern Theological Review*, Vol. 3 (Summer 2012), 15-26. Mi website ([www.garyhabermas.com](http://www.garyhabermas.com)) incluye muchos otros escritos relevantes, cátedras, y debates en temas salientes de esta discusión. Para un robusto, bien documentado y brillante trabajo completo en un volumen, ver Michael R.

Debe también recordarse que el mensaje del Evangelio en el Nuevo Testamento de la deidad de Jesucristo (ver arriba), su muerte, y resurrección no existe en aislamiento. Si Jesús resucitó pero fue un mero hombre, no se podría haber levantado a sí mismo de los muertos. Por otro lado, si Dios lo hizo, como lo afirmaron Jesús y los credos más antiguos de la iglesia (ver la larga lista de textos arriba), entonces ¡es poco probable que haya sido por haber sido algún tipo de hereje! Eso sería un tanto contraproducente dado que afirmaría falsedades que Jesús habría dicho en vida. Tiene más sentido que Dios levantó a Jesucristo de entre los muertos para confirmar al menos su mensaje principal del Evangelio.<sup>86</sup> Establecer tal argumento confirmaría decisivamente las enseñanzas únicas de Jesús.

### **Otras Áreas Potencialmente Únicas en las Enseñanzas de Jesucristo.**

Ambas confirmaciones de nuestras seis categorías así como otras sugerencias han sido afirmadas por eruditos que también consideran tales temas como candidatos a favor de la singularidad de las enseñanzas y acciones de Jesucristo. Inicialmente, simplemente enlistaremos algunos eruditos que también han mencionado características que se asemejan a nuestros seis puntos aquí descritos, aunque no duplicaremos las afirmaciones que los investigadores arriba ya hayan mencionado.

En todos estos casos, hemos enfatizado que Jesús fue el único fundador de una religión mundial que enseñó o dijo estas cosas: (1) Jesús se refirió a sí mismo como deidad.<sup>87</sup> (2) Jesús

---

Licona, *The Resurrection of Jesus: A Historiographical Approach* (Downers Grove, IL: InterVarsity Academic, 2011). Este texto es también el sujeto de foco en *Southeastern Theological Review* listado en la presente.

<sup>86</sup> Para un argumento altamente detallado de respaldo a estas afirmaciones, ver Habermas, *The Risen Jesus and Future Hope*, Cap. 2-6.

<sup>87</sup> J. Ed Komoszewski, M. James Sawyer, and Daniel B. Wallace, *Reinventing Jesus: What the Da Vinci Code and other Novel Speculations Don't Tell You* (Grand Rapids, MI: Kregel, 2006), especialmente la parte 4, Caps. 12-15; Norman Anderson, *The Teaching of Jesus*, The Jesus Library, ed. by Michael Green (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1983), 151-160; Yamauchi, *Jesus, Zoroaster, Buddha, Socrates, Muhammad*, 40-41; Neill, *Christian*

enseñó que en su persona se encontraba el camino exclusivo al Reino de Dios y la vida eterna.<sup>88</sup>

(3) Jesús fue el único maestro entre los fundadores no-cristianos cuyos milagros se reportan en las fuentes primitivas.<sup>89</sup>

Más aún, (4) Jesús fue el único en enseñar que moriría por el pecado humano.<sup>90</sup> (5) Jesús y la perspectiva cristiana más antigua del sufrimiento posiblemente no sea una enseñanza tan exclusiva, pero aún así presenta un ángulo distintivo sobre el tema.<sup>91</sup> (6) La resurrección de Jesús, especialmente la corpórea que se expresa en el Nuevo Testamento, en conjunto con este evento que valida sus enseñanzas más importantes, no tiene rivales,<sup>92</sup> especialmente cuando se enfatizan métodos críticos.

Algunos pensamientos no exhaustivos pero altamente distintivos son mencionados por otros: (1) Yamauchi agrega que Jesús fue el único fundador que predijo su resurrección anticipadamente.<sup>93</sup> (2) Para Neill, la perspectiva de Dios que tenía Jesús es ciertamente “revolucionaria” como el que Dios se preocupe por individuos, como el Hijo Pródigo (Lc. 15), con el conteo de los mismos cabellos de nuestras cabezas (Lc. 12:7), sin mencionar la

---

*Faith and Other Faiths*, 233; Stephen Neill, *The Supremacy of Jesus* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1984), 79-80; 84; 86; 115; cf. 82.

<sup>88</sup> Anderson, *The Teaching of Jesus*, Part I, Caps. 2-3; Anderson, *Christianity and Comparative Religion*, 61; Neill, *The Supremacy of Jesus*, 63-65.

<sup>89</sup> Cf. Neill, *The Supremacy of Jesus*, 63, 151-152.

<sup>90</sup> Michael Green, *The Empty Cross of Jesus*, The Jesus Library, ed. by Michael Green (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1984), 171-180; Yamauchi, *Jesus, Zoroaster, Buddha, Socrates, Muhammad*, 39-40; Anderson, *Christianity and Comparative Religion*, 50-51, 70, nota 5.

<sup>91</sup> Green, *The Empty Cross of Jesus*, 168-171; Anderson, *The Teaching of Jesus*, 160-165; Neill, *Christian Faith and Other Faiths*, 232; Neill, *The Supremacy of Jesus*, 66-67; 90.

<sup>92</sup> Norman Anderson, *Jesus Christ: The Witness of History*, Segunda Ed., Rev. (Leicester, England: InterVarsity, 1985), Cap. 4; Anderson, *Christianity and Comparative Religion*, 31-43, 46, 50-51; Anderson, *The Teaching of Jesus*, 166-168; Neill, *The Supremacy of Jesus*, 155, 163-164.

<sup>93</sup> Yamauchi, *Jesus, Zoroaster, Buddha, Socrates, Muhammad*, 40.

preocupación de Dios por sus otras creaturas (Mat. 6:26).<sup>94</sup> (3) Neill también recalca la amistad y amor de Jesús para con sus seguidores.<sup>95</sup> (4) Especialmente a la luz de sus milagros y resurrección, muchos eruditos han notado que la alta perspectiva de Jesús en cuanto a la inspiración de las Escrituras debe ser adoptada por aquellos que están de acuerdo en que fue el portavoz del Padre.<sup>96</sup> Otros tópicos definitivamente podrían enumerarse y ser expuestos aquí mismo también.

### **Conclusión: La Singularidad del Mensaje Central de Jesús**

Dicho todo esto, el tema es ciertamente fascinante. Sin embargo, estamos en una época en que el sincretismo, pluralismo, y sobre todo, la tolerancia<sup>97</sup> son favorecidos por sobre todo lo demás, *independientemente* de que si los *hechos* puedan señalar hacia otras direcciones. Parece ser el caso, al menos en los medios de comunicación populares, que las actitudes apropiadas tienen mayor peso que los datos y la verdad.

Inclusive en la literatura erudita, ya sea por simple falta de información, porque algo sea visto como perjudicial, o cualquier otra cosa, casi nunca escuchamos que en virtualmente todos

---

<sup>94</sup> Neill, *The Supremacy of Jesus*, 46, 59, 79-8.

<sup>95</sup> Neill, *The Supremacy of Jesus*, 127-135.

<sup>96</sup> Varios libros notables son Steven B. Cowan and Terry L. Wilder, eds., *In Defense of the Bible: A Comprehensive Argument for the Authority of Scripture* (Nashville: Broadman and Holman Academic, 2013), especialmente el argumento de Cowan en las páginas 443-462; John W. Wenham, *Christ and the Bible*, Segunda ed. (Grand Rapids, MI: Baker, 1984), 187-188; Robert Lightner, *The Saviour [sic] and the Scriptures* (Philadelphia: Presbyterian and Reformed, 1966), en particular el capítulo 3 presenta un enfoque intrigante sobre este tema; Anderson, *Christianity and Comparative Religion*, Cap. 4.

<sup>97</sup> Parrinder nos recuerda que hay muchas diferencias sutiles y significados para ideas como estas. Advierte a sus lectores que más de una religión comparte posiciones comunes de revelación general, tal como la existencia de Dios, el perdón, y vida eterna. Aún así, la gran y principal diferencia para el cristiano es “Cristo mismo”. (61) También recalca que “uno no tiene que relajar su fe del todo” para poder practicar cortesías comunes como amabilidad hacia aquellos de otras religiones (62)! (Parrinder, *Comparative Religion*, 60-66). Corduan resalta puntos similares acerca de ciertas verdades de revelación natural que también se han compartido por más de una religión (Corduan, *Tapestry of Faiths*, Cap. 2 en particular, especialmente 53-54).

los casos, los libros sagrados de fundadores y profetas no-bíblicos fueron escritos mucho después de que vivieron estas personas, y que las copias existentes frecuentemente datan de siglos después de eso. Pero estos hechos no parecen llegar a las páginas de la mayoría de los textos y las enormes brechas entre los fundadores, sus escritos, y las copias existentes son muy difíciles de rastrear, sin mencionar que a veces esto constituye un argumento devastador contra la historicidad de lo que afirman.

Para concluir este pequeño volumen, se nos deja con un número de enseñanzas de Jesús que por lo menos parecen bastante únicas cuando se comparan con los mensajes de otros personajes fundadores religiosos. Todas las religiones probablemente incluyen elementos distintivos dependiendo de cómo se les enumera y delimita. Sin embargo, hemos mencionado seis aéreas, cada una de las cuales se relaciona de alguna forma con el mensaje central del evangelio cristiano. El punto crucial a notar aquí es que, debido a esta naturaleza central, *si* estas seis ideas son verdad (aunque no hemos argumentado los detalles en este texto), entonces el cristianismo es verdadero. En breve, los hechos del evangelio indican que el cristianismo es verdad. Así pues, estamos en el centro de la fe en estas áreas.

Algunas creencias especiales adicionales fueron simplemente sugeridas al final, también. En todos los casos, las fechas de los escritos cristianos así como las copias existentes más antiguas se encuentran mucho más cerca de las enseñanzas originales que cualquier otra religión. En resumen, poseemos gran cantidad de datos que respaldan cada uno de estos temas acerca de las enseñanzas de Jesús. Simplemente, nada como esto existe en toda la historia de las religiones.

A pesar de elogiar a Buda y lo atractivo de sus creencias, el experto en religiones Stephen Neill hace un comentario increíble en cuanto a la singularidad de las enseñanzas de Jesús:



Si tomamos los Evangelios con seriedad (*y al mismo tiempo tan escépticamente como se desee*), Jesús *no es en absoluto como cualquiera que haya vivido antes*. Las cosas que dice de Dios *no son las mismas que dicen otros maestros religiosos*. Las afirmaciones que hizo de sí mismo no son las mismas que han hecho otros maestros religiosos... Las exigencias que aplica sobre el hombre son *más demandantes* que las expresadas por cualquier otro maestro religioso.<sup>98</sup> Esto resume muy acertadamente las características clave de nuestro estudio. Interacción crítica sobre estas cuestiones, así como nociones justas de civilidad y amabilidad humana, se deben ofrecer en las discusiones de estos temas.

---

<sup>98</sup> Neill, *Christian Faith and Other Faiths* (Oxford University Press ed.), 233 (énfasis agregado). Para la admiración de Neill de Buda, ver páginas 99, 113 así como *The Supremacy of Jesus*, 12, 52, 165.

### **Acerca de Gary R. Habermas:**

Gary Habermas (Doctorado por la Universidad Estatal de Michigan) es el autor, coautor o editor de 41 libros, 21 de estos sobre varios aspectos de la resurrección de Jesús. Otros temas incluyen el Jesús histórico, la duda religiosa, el sufrimiento personal, y experiencias cercanas a la muerte. También ha contribuido con más de 70 capítulos o artículos a libros adicionales, así como con más de 100 artículos y reseñas para revistas y otras publicaciones. En años recientes, ha sido Profesor adjunto o visitante de unas 15 diferentes universidades y seminarios en los Estados Unidos y en el extranjero, habiendo enseñado docenas de cursos en estos temas. Actualmente, es Profesor Distinguido de Investigación, enseñando en el programa de Doctorado en el Seminario Teológico Bautista de Liberty. Así mismo es Presidente del Departamento de Filosofía en la Universidad de Liberty, donde ha enseñado desde 1981. Está casado con Eileen, y tienen siete hijos y 13 nietos, todos viviendo en Lynchburg, Virginia.

### **Recursos Adicionales:**

**Liberty University Digital Commons** enlaces para la investigación, erudición del Profesor Gary R Habermas y otras fuentes adicionales disponibles gratuitamente.

<http://bit.ly/1LGkYKq>

**Enlace Principal a recursos de la Universidad de Liberty**

<http://digitalcommons.liberty.edu/>

**Sitio Web del Profesor Gary Habermas:**

<http://www.garyhabermas.com>